

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**Consumo de pasta base de cocaína.
Algunos aportes teóricos para la reflexión.**

Martín Pereira

Tutor: Adriana García

2011

El autor de la imagen es el fotógrafo especialista en imágenes submarinas Ralph A. Clevenger. Quien realizó este trabajo en 1999.

La imagen se titula "The Essence of Imagination" ("La esencia de la imaginación")

Que sintetiza en la siguiente frase:

Lo que observamos a simple vista es sólo un pequeño porcentaje de lo posible. Imaginación es tener la visión de percibir lo que está debajo de la superficie; ilustrar lo que es esencial, pero invisible a los ojos.

***"La manera como se presentan las cosas
no es la manera como son;
y si las cosas fueran como se presentan
la ciencia entera sobraría"***

Karl Marx.

INDICE:

- ❖ **Presentación del tema**.....Pág. 1

- ❖ **Consumo problemático de droga:**
Una problemática multidimensional y compleja.....Pág. 5

- ❖ **CAP I: Drogas en la sociedad de consumo.**
 - a - Tipos de drogas y características.....Pág. 13
 - b - Vínculo humano con las sustancias.....Pág. 14
 - c - Factores de riesgo y protección.....Pág. 16
 - d - Pasta Base de Cocaína en Uruguay.....Pág. 18

- ❖ **CAP II: El papel del escenario:**
 - Algunas mediaciones interpretativas de la realidad.....Pág. 21
 - a- Cambios en el Mercado Laboral.....Pág. 24
 - b- Expresiones en el territorio.....Pág. 28
 - c- ¿Cuál ha sido la postura del Estado frente a estas tendencias?.....Pág. 33
 - d- ¿Qué significa estar excluido?.....Pág. 36
 - e- Juventud y Vida Cotidiana en barrios periféricos.....Pág. 40

- ❖ **CAP III: Consumo de drogas en contextos de pobreza y exclusión social**.....Pág. 44

- ❖ **CAP IV: Reflexiones finales**.....Pág. 51

- ❖ **Bibliografía**.....Pág. 62

- ❖ **Anexos**.....Pág. 68

PRESENTACIÓN DEL TEMA

El siguiente documento constituye la monografía final de la licenciatura en Trabajo Social, de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. El mismo procura presentar, desarrollar, y analizar una temática de interés académico y profesional para el Trabajo Social.

En esta línea pretende dar una mirada crítica y reflexiva a la realidad que enfrentan muchos jóvenes diariamente en relación al consumo de Pasta Base de Cocaína (PBC)¹; procurando evidenciar y contrastar algunos de los prejuicios e imaginarios presentes en la sociedad uruguaya, respecto de esta problemática social.

La complejidad del tema y la percepción de que el problema del consumo de drogas tiende a constituirse en un síntoma, una señal de problemas de mayor profundidad, justifican hoy su discusión y reflexión.

El interés por el tema seleccionado surge de una de las prácticas curriculares pre profesionales, desarrollada en el marco del programa *"Nock out a las Drogas"*, programa de la Presidencia de la República orientado a la prevención del consumo de drogas mediante la promoción de conductas saludables de vida y deporte. Inquietud que se potencia por el aumento que viene registrando el patrón de consumo de PBC en los últimos años (JND 2006) y la diversidad de puntos de vista presentes en el imaginario colectivo, carentes de fundamento teórico.

Por otra parte, la reflexión respecto a la problemática encuentra fundamento en que *"La práctica utilitaria inmediata y el sentido común correspondiente ponen a los hombres en condiciones de orientarse en el mundo, de familiarizarse con las cosas y manejarlas, pero no les proporciona una comprensión de las cosas y de la realidad. (Kosik 1967.:8), es por ello que la actividad de los individuos "...es una praxis históricamente determinada y unilateral, es la praxis fragmentaria de los individuos, basada en la división social del trabajo, en la división de la sociedad en clases y, en la creciente jerarquización de las posiciones sociales que de ella deriva. (Kosik 1967.:9).*

¹ La Junta Nacional de Drogas (JND), sostiene que el consumo de PBC se centra en los estratos más jóvenes de la población. El promedio de los consumidores tiene menos de 21 años de edad. (JND 2006)

Cada individuo, según la clase social de pertenencia y el lugar ocupado dentro de la división social del trabajo, desarrolla su vida cotidiana en un determinado contexto. Es desde el lugar particular, que el individuo se relaciona con la sociedad, forjando una interpretación individual de la realidad, interpretación que al no estar mediada por reflexión, está condenada a la fragmentariedad. Esto lleva que coexistan respecto a un mismo hecho o fenómeno, distintas interpretaciones, generando confusión en la sociedad.

El eslogan de la JND "*problemas de drogas, compromiso de todos*", plantea que el consumo de drogas, (aunque podría extrapolarse al conjunto de los problemas que padece la sociedad moderna) no es un problema de un grupo aislado, sino que el mismo es expresión e involucra, por medio de acción u omisión, al conjunto de la sociedad, independientemente de que la problemática se manifieste en un grupo determinado; por lo cual es necesario que la sociedad cuente con insumos para la reflexión, base del ejercicio pleno de los derechos de ciudadanía.

De esta forma el documento se propone plantear un análisis reflexivo de una realidad concreta, visualizando la multidimensionalidad de aspectos involucrados en la misma.

La hipótesis que sustenta el trabajo, es que el consumo de PBC no es un fenómeno aislado, sino que es multicausal, aparece asociado a un conjunto de fenómenos sociales, como lo son el cambio de postura del Estado como proveedor de bienestar social, procesos de segregación territorial, la pobreza, la exclusión social, cambios en el mercado laboral y las consecuentes transformaciones en las familias, entre otros, que operan como telón de fondo de la problemática. Se entiende que estos cambios han contribuido en la generación de contextos propicios para el consumo problemático de PBC, por lo que deben estar presentes al abordar la temática.

Consecuentemente el trabajo se plantea como objeto de estudio los condicionantes sociales, económicos y psicológicos presentes en la vida cotidiana de los jóvenes en contexto de pobreza y exclusión, que favorecerían un consumo problemático de drogas, específicamente de PBC.

¿En qué medida el contexto de pobreza y exclusión opera como condicionante para que el consumo se exprese de determinada forma? Es decir, siguiendo determinada pauta de consumo, particularmente en jóvenes varones.

Esta reflexión teórica sobre el tema, se propone contribuir a una mejor comprensión de la problemática del consumo problemático de PBC, analizando crítica y reflexivamente algunas de sus dimensiones.

Para tal empresa se planteó la consecución de los siguientes objetivos:

- Sistematizar información sobre los distintos tipos de drogas, sus principales características y efectos, facilitando el acceso a la información específica en un mismo documento.
- Analizar las principales dimensiones sociales que atraviesan el consumo problemático de drogas, específicamente PBC, analizadas a partir de las expresiones de la Cuestión Social y sus transformaciones contemporáneas: exclusión social, fragmentación social, cambios en el mercado laboral y segregación territorial.
- Aproximación y contraste de algunos mitos y creencias presentes en la vida cotidiana de consumidores y en el imaginario social de la problemática. Contribuyendo a una lectura crítica de esta realidad.

La presente monografía centra su mirada en el consumo de PBC en Uruguay, para luego tomar como referencia la ciudad de Montevideo, específicamente la realidad del barrio Casavalle. La elección de este conjunto de población toma como referencia la Cuarta Encuesta Nacional en hogares sobre Consumo de Drogas realizada por la JND, donde se señala que el 80% de los consumidores de dicha droga son jóvenes pertenecientes a barrios periféricos. Mientras que su consumo registra un 0,8% en la población general, en los barrios periféricos la cifra aumenta a 8%.

Veiga señala que "... en la Periferia de Montevideo (Norte, Oeste y Este) se verifica un crecimiento demográfico muy significativo, caracterizado por el predominio de sectores de clase baja y particularmente (...) del crecimiento y expansión de la pobreza y situaciones de vulnerabilidad social. Dicho crecimiento se origina en migraciones desde la ciudad consolidada (Área Central), y combina tres modalidades: vivienda autoconstruida en lotes regulares, conjuntos habitacionales públicos y un importante crecimiento de los asentamientos irregulares..." (2004.:197)

Casavalle es un barrio periférico de Montevideo perteneciente al Zonal N° 11, el mismo ha experimentado los cambios planteados por Veiga (2005), caracterizándose en la actualidad por un alto índice de pobreza y exclusión², prevalencia de consumo de PBC, y un gran número de las denominadas “bocas”, puntos de venta de pasta base, lo cual lo convierte en un barrio que brinda referencias empíricas, cuyo análisis puede contribuir en la comprensión de la problemática³.

La metodología empleada para el desarrollo del trabajo remite a la búsqueda bibliográfica, con la finalidad de indagar sobre esta realidad y lograr un conocimiento de la misma. Por otra parte se contrastaron los conceptos teóricos trabajados, con la realidad de Casavalle, barrio que cuenta con las características analizadas. Ello se realizó mediante entrevistas a consumidores e informantes calificados, entendiendo por ello, técnicos que trabajan en la temática y vecinos referentes de la zona.

De esta forma en un primer capítulo se proporciona información sistematizada sobre los distintos tipos de drogas, sus principales características y efectos, colocando especial énfasis en la PBC.

Posteriormente en un segundo capítulo, se presentan y analizan algunas de las expresiones contemporáneas de la Cuestión Social, mediaciones interpretativas de la realidad actual. Se estudian algunas de las principales dimensiones sociales que atraviesan la problemática del consumo de PBC, dimensiones fundamentales para una mirada crítica de la realidad, que procura dejar de lado las perspectivas reduccionistas, que lejos de contribuir a la comprensión del fenómeno, terminan consolidando mitos y creencias presentes en el imaginario colectivo.

En un tercer capítulo, continuando con la línea del capítulo anterior, se analizan aspectos que caracterizan la vida cotidiana de los consumidores de PBC.

Finalmente en el cuarto capítulo, se invita a reflexionar desde la mirada del Trabajo Social, una profesión que construye su objeto a partir de los problemas sociales que posee la sociedad, que interviene en las problemáticas, manteniendo un diálogo con la realidad de los sujetos involucrados. Siendo el consumo de PBC una problemática que no se circunscribe únicamente a los consumidores sino que afecta e impacta a su entorno social, familia, amigos, contexto social, etc.

² Ver Anexo N° 2 Datos Estadísticos

³ Ver Anexo N° 1. Entrevistas a vecinos.

CONSUMO PROBLEMÁTICO DE DROGA:

Una problemática multidimensional y compleja.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) “*Droga es toda sustancia de origen natural o sintético que al ser consumida alterará la fisiología del organismo*” (JND 2008.:20).

Por su parte El Abrojo⁴ (2007) entiende el conjunto de sustancias químicas, de origen natural o sintético, que una vez que ingresan al organismo pueden provocar una modificación en el estado de ánimo de la persona o en su percepción de la realidad, a través de su acción directa sobre el sistema nervioso central (SNC). Dentro de las drogas psicoactivas existen legales como ilegales: mate, té, café, chocolate, alcohol, tabaco, marihuana, LSD, cocaína, floripón, pasta base, entre otras. Cada una con características y efectos particulares, que más adelante se detallarán.

Es importante destacar que la diferencia entre drogas legales e ilegales, ha cambiado con el paso del tiempo, adecuándose a los consumos socialmente aceptados en cada época. Actualmente la distinción establecida por la Legislación Uruguaya, se encuentra en cuestionamiento por parte de algunos colectivos posicionados en defensa de la legalización de algunas drogas “blandas”, principalmente marihuana⁵. Entienden que la prohibición podría estar favoreciendo el narcotráfico e instalación de un mercado “negro”, para la producción, distribución y venta, aumentando los riesgos del consumo. Por un lado, el mercado “negro” no ofrecería seguridad respecto a la calidad del producto, mientras que por otro lado estaría obligando al consumidor a ingresar a un círculo de ilegalidad, teniendo en cuenta que el consumo no se encuentra penalizado. Discusión que más allá de su pertinencia no es abordada en esta monografía.

Por otra parte, si bien el fenómeno de las adicciones, como lo denomina la JND, no se circunscribe únicamente a la dependencia de drogas, pudiendo el ser humano hacerse dependiente de una diversidad de objetos y hasta de personas, el presente documento centra su mirada en las sustancias psicoactivas, particularmente PBC.

⁴ “El Abrojo” Asociación Civil, es una organización no gubernamental sin fines de lucro que implementa programas para el abordaje de la realidad social contemporánea. Entre las áreas de interés abordadas se encuentra el consumo problemático de drogas. www.elabrojo.org.uy

⁵ Movimientos “Marihuana Libre”, “Basta la Pasta, Planta tu Planta” etc.

El consumo de drogas es un fenómeno muy complejo, que ha ido cambiando a lo largo del tiempo y en las diferentes culturas. Las ciencias antropológicas, han confirmado su consumo desde los orígenes del ser humano, utilizadas con diversos fines, religiosos, médicos, terapéuticos o festivos. El uso de las drogas se conoce desde la cultura sumeria, hallándose una tabla de 4000 años de antigüedad, que registra remedios de enfermedades. Hay registros también en los árabes, asirios, griegos, romanos y culturas indígenas de América Latina. *“las drogas han existido desde los orígenes del hombre”* (JND Historia de las drogas. Curso on line 2010.:1).

Si bien el cannabis, la coca y el opio, han sido utilizados desde tiempos inmemoriales, la relación del ser humano con dichas sustancias se ha ido modificando, así como también la postura de los Estados y autoridades frente a su consumo, *“los antiguos tomaban o no esas sustancias, en mayor o menor cantidad, pero la costumbre de consumir una droga –por razones recreativas, religiosas terapéuticas- no se distinguía de cualquier otra costumbre, no suscitaba inquietud social y no interesaba en lo más mínimo al derecho ni a la moralidad establecida”* (Escohotado, A 2005.:1)

El consumo problemático de sustancias psicoactivas, es actualmente definido por las autoridades como una problemática social. El mismo impacta en la vida de las personas, reduciendo la capacidad de ejercer sus derechos, aumentando su vulnerabilidad social y como señala la Junta Nacional de Drogas, puede implicar un peligro para el consumidor, incapacidad para cumplir con sus obligaciones, problemas interpersonales, judiciales o sociales entre otros (JND Clasificación de las drogas. Curso on line 2010)

Si el consumo de drogas ha acompañado a la humanidad desde los tiempos más remotos, ¿en qué momento dicho consumo pasó a considerarse un problema social?

Sin duda que el lugar ocupado por las drogas ha ido cambiando con el tiempo; durante sus primeros usos, en actividades rituales, mágico espirituales y sociales, se ejercía el control social de su uso, hasta mediados del siglo XIX tanto la elaboración como consumo pertenecían al ámbito doméstico; produciéndose en esa época un desplazamiento desde los ámbitos particulares e íntimos a espacios sociales más generales (Olivera, G. JND. Curso on line 2010).

En el siglo XIX las drogas dejan de ser un bien de uso para convertirse en una mercancía, y su consumo se generaliza, en un proceso multicausal, en el que el progreso de la ciencia ha sido un elemento de gran influencia. Con el desarrollo de la ciencia química, se pueden obtener los principios activos de las plantas, logrando sustancias más adictivas, fáciles de almacenar y dosificar, siendo estas preferidas a las formas vegetales. De esta forma se comienza con la morfina y codeína (alcaloides del opio), siguiendo más tarde con la cafeína, cocaína, heroína, teína, etc. (Escohotado, A. 2005.: 1)

“Desde el momento en que las drogas pasan a ser una mercancía, se establece en torno a ellas, una dinámica de producción, promoción, accesibilidad, compra y venta que se instala y prevalece hasta nuestros días. Visualizado este desplazamiento, es importante agregarle al valor simbólico que ya contenían “los usos de drogas”, aquellos valores que pueden acompañar cualquier otra mercancía, esto posibilitará el desarrollo de la “promoción” de su consumo” (Olivera, G. JND. Curso on line 2010.:2).

En la era del capitalismo, el marketing es una maquinaria de producción de subjetividad, estableciendo no sólo la forma del vínculo con las cosas como consumidores, sino la forma de los vínculos interhumanos. El marketing genera dos productos que mantienen aceiteada la maquinaria social. Por un lado la fetichización de los objetos de consumo transformándolos en hiperobjetos, siendo las drogas objetos top por la plusvalía social que poseen.

Según el materialismo histórico fetiche es el objeto que ha sido capaz de ocultar su proceso social de producción. Los seres humanos no se vinculan con cosas en sí, sino con discursos socialmente contruidos sobre las cosas, que le aportan ese plus socio-institucional, denominado plusvalía social, *“... es lo que hace a cualquier objeto de nuestro sistema social, más o menos psicoactivo, y también incide significativamente en su bioactividad en nuestro cuerpo; siendo por ejemplo, el motor fundamental del célebre “efecto placebo””*. (Silva, M 2006.:2)

Por otro lado el marketing produce constantemente carencia en la subjetividad del consumidor. Es una renovación permanente del *ser de la falta*, la que promete ser colmada, momentáneamente, por un hiperobjeto diseñado por el sistema para ese fin. Se trata de un fetichismo hiperveloz de la era del zapping y del marketing, donde todo seduce y maravilla pero por cinco minutos, volviendo luego a sentir la “falta”. (Silva, M 2006.:2)

La publicidad busca generar subjetividad en la población en torno al objeto, como es el caso de los cigarrillos dicha promoción carece de información sobre el producto, esta se dirige a sectores específicos de la población con un spot publicitario que muestra determinados estilos de vida, intentando relacionar valores como la belleza, amistad y éxito con el uso del objeto promocionado. (Olivera, G. JND. Curso on line 2010).

Es importante por ello contemplar el avance que han experimentado los medios de comunicación masivos. El escenario de socialización que hasta las primeras décadas del siglo XX tenían lugar principalmente en la familia, hoy abren espacios de inclusión a los medios masivos de comunicación. *“El bombardeo publicitario está “en casa” y en cualquier momento que se prenda el televisor”* (Olivera, G. JND. Curso on line 2010.:3); la publicidad nos ofrece y promociona el consumo de las drogas legales, principalmente alcohol y tabaco. La oferta ha aumentado y variado su forma, internet, radio, televisión, cartelería, eventos, entre otras hacen que nadie quede afuera de la misma.

En la sociedad actual, el individuo es “empujado” hacia el consumo, padeciendo en mayor o menor medida una suerte de “neurosis de consumo”. Por su parte el consumidor de drogas padece una “psicosis de consumo”, con la ayuda de su hiperobjeto protector se mantiene precariamente vinculado a la realidad, el cual funciona como amortiguador de una realidad intolerable. *“El vínculo con ese objeto de consumo casi perfecto, le permite recrear en un circuito de repetición alienante, las matrices de vinculación tóxicas que incorporó en sus vínculos primarios, con su familia de origen y su entorno social”*. (Silva, M 2006.:3)

Se opta por la utilización del término “consumidor”, frente a otras alternativas utilizadas, por considerarlo menos estigmatizante que otras tales como drogadicto, toxicómano, drogón, falopero, latero, pastero, etc. Al mismo tiempo hace referencia al sistema capitalista en el cual se encuentra inserto, visualizándolo como una opción más de consumo.

El vínculo que el individuo establece con la sustancia se basa en los patrones culturales de consumo de la sociedad moderna, frente a los cuales el consumidor de drogas no actúa como un inadaptado sino, por el contrario, su conducta se hiperadapta. Se produce una alienación consumista perfecta en la que el objeto promete colmar el ser de la falta.

“En un momento histórico donde los objetos de consumo se fetichizan, mistifican y “personalizan” cada vez más, la subjetividad del consumidor está condenada a ahuecarse, despersonalizarse y cosificarse cada vez más. Ya ni siquiera es necesario estar vinculado a otro ser humano sino simplemente conectado a los circuitos de consumo (...) Los adictos, en una mirada macrosocial, serían entonces los hijos perfectos del feliz matrimonio entre el capitalismo líquido actual, y el “ser de la falta” como equipamiento subjetivo básico aportado por el marketing” (Silva, M 2006.:3)

Al detener la mirada en la temática, no se debe desconocer que se vive hoy en una *sociedad de consumo* la cual impone su sello al uso de drogas. La sociedad de consumo guarda relación con el sistema capitalista del que forma parte, es él quien posibilita el consumo masivo de bienes y servicios.

La lógica del capital sostiene que lo que genera lucro está destinado a existir y prosperar en el mercado por su condición de “buena mercancía”, y lo que no genera lucro, está destinado a desaparecer del mercado por su condición de “mala mercancía”. Mientras el narcotráfico y la venta de drogas continúen retribuyendo altos índices de ganancias, estas seguirán existiendo. *“El problema para la especie humana, en este momento histórico caracterizado por la globalización del capital y del mercado, es que mercado y “mundo humano” coinciden demasiado”.* (Silva, M 2006.:1).

El consumo de bienes juega un rol protagónico en la definición de las identidades individuales, es así que *“nos vamos alejando de la época en que las identidades se definían por esencias ahistóricas: ahora se configuran más bien en el consumo, dependen de lo que uno posee o es capaz de llegar a apropiarse.”* (García Canclini 1995.:13).

Por otro lado es una realidad que *“independientemente de que los adolescentes hayan experimentado con drogas o no, el consumo de las mismas se convierte en un tema cotidiano y significativo...”* (El Abrojo 2007.:16) Ellas están presentes en la vida cotidiana de las personas, formando parte de los escenarios de aprendizaje cotidiano.

Según expresa la ONG El Abrojo, existe actualmente en la sociedad uruguaya un amplio desconocimiento acerca de las diferencias farmacológicas entre las distintas sustancias existentes, sus efectos y consecuencias psicofísicas. A lo que se le suma un

manejo ideológico y moralista⁶ que no ha contribuido al abordaje científico, racional y eficiente del tema (El Abrojo 2007). Se entiende por ello necesario sistematizar la información existente sobre las características de las drogas con mayor consumo hoy en Uruguay, deteniendo la mirada en la PBC.

En Uruguay existen varias instituciones públicas que buscan dar respuesta a esta problemática. Por un lado nuestro país cuenta con la Junta Nacional de Drogas de la Presidencia de la República (JND), creada en 1988 *"con el objetivo de encarar una eficaz lucha contra el narcotráfico y el uso abusivo de drogas"*⁷. En el año 2006 se inauguró el Portal Amarillo, la primera institución pública de atención al consumidor de drogas y su familia, y centro de asesoramiento telefónico. Se ha convertido en un referente en la materia, permitiendo recabar información de valiosa utilidad.

En el 2008 se creó la Secretaria Nacional Antilavado de Activos. Existe también el Comité de Organismos de Reducción de la Oferta y la Mesa Coordinadora de la Red de Asistencia que reúne, al Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay (INAU), la Dirección de Salud Mental, el Portal Amarillo, Red de Atención de Primer Nivel (RAP) y Secretaria Nacional de Drogas (SND). Coordinación territorial que prevé ampliarse para el trabajo comunitario en el territorio con el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) y el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS) y las Intendencias. Conjuntamente trabajan de forma descentralizada, juntas departamentales y locales de drogas.

Por otro lado se hallan en la sociedad, colectivos como las Madres de la Plaza, una Asociación Civil creada en el año 2006 que lucha contra el consumo de Pasta Base de Cocaína (PBC), *"comenzamos a trabajar en distintos lugares, grupos, asociaciones, sindicatos, centros comunales, apoyando y fortaleciendo a los familiares de adictos y estimulando a la sociedad a denunciar las bocas de venta, continuamos la lucha tratando de fomentar la creación de lugares de atención y readaptación a los adictos donde se involucre a todo el entramado social y enfocado a su participación."*⁸

⁶ Según el Abrojo el consumo de PBC, como problemática social que preocupa a la sociedad, a veces es utilizado con fines políticos, sean estos para transformar o conservar el sistema social.

⁷ Extraído de www.infodrogas.gub.uy 01/04/10

⁸ Extraído de www.madresplaza.org 08/07/10

Finalmente, existen diversos centros privados que brindan atención a consumidores de drogas, como lo son Remar, Manantiales, Fundación por la Vida, Proyecto Renacer, Dianova, Beraca, etc. Si bien las modalidades y técnicas empleadas pueden variar entre los distintos centros, a grandes rasgos estos ofrecen al consumidor la posibilidad de internarse en un centro asistido por un equipo multidisciplinario, con psicólogos, psiquiatras, trabajadores sociales entre otros técnicos, quienes trabajarán su "rehabilitación". El tratamiento se centra en el consumidor, quien luego de la etapa de internación es preparado para su reinserción en el contexto de pertenencia.

Puede visualizarse aquí la mercantilización de la atención y tratamiento en drogas; las clínicas de "rehabilitación", pertenecientes en su mayoría al sector privado, ofrecen a los consumidores y sus familiares, una alternativa de solución a la problemática que atraviesan. Se trata de otro producto al que podrán acceder, esta vez para neutralizar los efectos de los consumos anteriores, el que ubicado bajo la misma lógica capitalista, no deja de organizarse en torno al lucro.

Al analizar la postura adoptada por los distintos centros de atención, que colocan al consumo en el centro de la problemática, se podría pensar que sin querer o con total intención, no hacen más que justificar su existencia; su servicio se orienta al consumo de sustancias sin considerar la influencia del entorno sobre el mismo, es decir definen un problema en virtud de su capacidad de acción, en función del servicio que ofrecen, la internación del individuo.

Finalmente otro elemento que debe ser considerado es que la problemática de consumo de drogas, vivenciada como una desgracia para el individuo y su entorno familiar y social, consiste en un negocio. No sólo los grandes traficantes se benefician de él, para otros consiste una nueva forma de "ganarse la vida", detrás de lo que comúnmente se denominan "bocas", pequeños puntos de venta clandestinos, se organizan individuos y hasta familias enteras. *"...va preso el padre, el tío o alguno de la familia, pero los otros siguen vendiendo. No es que agarran a uno y se termina, siguen vendiendo. Es toda la familia que se mete en eso, además tenés que estar vendiendo todo el día..."*⁹

⁹ Entrevista Isabel en Anexo N° 1

Se trata de una problemática que genera varias interrogantes:

¿Cuáles son las condiciones que llevan a que el consumo de PBC se concentre en barrios de bajos ingresos, qué elementos lo están determinando?

¿Por qué la mayoría de los consumidores son jóvenes?

¿Cuál es el presente de estos?

¿Qué futuro les espera a estos jóvenes y a sus hijos?

Interrogantes que surgen del vínculo planteado por la JND entre consumo de PBC y barrios periféricos de Montevideo, ya que antes del impacto de dicha problemática, dichos barrios ya eran víctimas de una realidad compleja, caracterizada por la segregación residencial, fragmentación social, pobreza, exclusión social, bajo nivel educativo, carencia de servicios básicos, etc. Cuando el consumo de drogas, y más aún de PBC, impacta en realidades como la descrita, los problemas existentes se potencian.

CAP I: DROGAS EN LA SOCIEDAD DE CONSUMO:

1.a Tipos de drogas y características:

Existen en la actualidad múltiples sustancias psicoactivas, cada una con características particulares que la distinguen, por lo que lo más apropiado es referirse a *las drogas*, ya que no todas las sustancias son iguales, sino que producen diferentes efectos físicos, psíquicos y sociales, así como implican distintos riesgos. Según su efecto sobre el cerebro humano, la Junta Nacional de Drogas las divide en tres grupos:

- ❖ Depresoras del sistema nervioso central, una familia de sustancias con la capacidad de entorpecer el funcionamiento habitual del cerebro, provocando reacciones que pueden ir desde la desinhibición hasta el coma, en un proceso de adormecimiento cerebral. Dentro de este grupo los más importantes son el alcohol, los tranquilizantes (pastillas para calmar la ansiedad), hipnóticos (pastillas para dormir), Solventes (pegamentos, nafta, etc.) y opiáceos (heroína, morfina, metadona, etc.)
- ❖ Estimulantes del sistema nervioso central, grupo de sustancias que aceleran el funcionamiento habitual del cerebro, provocando un estado de activación que puede ir por ejemplo desde problemas para conciliar el sueño por consumo de café, hasta un estado de hiperactividad tras el consumo de cocaína o anfetaminas. A este grupo pertenecen la cocaína, anfetaminas, nicotina, cafeína, teobromina y pasta base de cocaína.
- ❖ Perturbadoras del sistema nervioso central, sustancias que trastocan el funcionamiento del cerebro, dando lugar a distorsiones perceptivas, alucinaciones, ilusiones, alucinaciones entre otros. Dentro de este grupo se encuentran el LCD, los hongos psilocibes, Datura arbórea (floripón), derivados del cannabis (marihuana, hachís), drogas de síntesis (éxtasis, eva)

Las drogas pueden distinguirse también por la forma en que son consumidas: estas pueden fumarse como ocurre con el tabaco, marihuana y pasta base, ingerirse como es el caso del alcohol o las drogas de síntesis, inhalarse para la cocaína o pegamentos, o inyectarse para el caso de la cocaína o heroína. Cada situación y cada droga poseen sus características, por lo que se torna imprescindible saber distinguir entre ellas.

1.b Vínculo humano con las sustancias

Es muy importante poder establecer las diferencias entre cada sustancia y sus respectivos efectos. Al mismo tiempo no todos los consumidores establecen la misma relación con la sustancia, por lo que Antonio Pascale Prieto (JND. Curso on line 2010) establece cuatro tipos de consumidores.

El consumidor experimental es el que por algún motivo, curiosidad, presión del medio, etc., consume la sustancia por primera vez, sin llegar a reiterar el consumo.

Luego se encuentra el consumidor ocasional, un individuo que consume en determinadas ocasiones o momentos, como pueden ser reuniones sociales, con amigos, en bailes, etc.

En un escalón superior se ubica el consumidor habitual, aquel que posee un consumo frecuente, cotidiano, sin estar este asociado a determinadas situaciones.

Finalmente se encuentra el consumidor inveterado, quien es dependiente de la sustancia. El consumo de la misma se convierte en una conducta, entorno a la cual el individuo organiza su vida, dedicando la mayor parte de su tiempo a la sustancia, obtener el dinero para comprarla, buscarla, consumirla y recuperarse de sus efectos.

Si bien las relaciones con las sustancias son muchas y muy diversas, la JND considerando elementos del entorno del consumidor, establece tres tipos básicos en que el individuo puede relacionarse con ellas: Uso, Abuso y Dependencia. Determinar el tipo de relación consiste una tarea difícil, ya que son múltiples los factores a considerar, dependerá de la situación puntual, la sustancia consumida, las pautas de consumo y el contexto personal y social donde tiene lugar el consumo.

Uso: Se trata de un consumo de drogas en donde no se evidencian consecuencias en el consumidor ni el su entorno. Se trata de un consumo no-problemático.

Abuso: Se trata de una relación con las drogas en la que se producen consecuencias negativas para el consumidor y/o su entorno. Una forma de detectar si nos encontramos ante un caso de uso abusivo es observar si están presentes las siguientes manifestaciones: complicaciones físicas o síquicas relacionadas con el uso de la sustancia, utilización repetida de una sustancia que conduce a una incapacidad para

cumplir con las obligaciones, utilización repetida de sustancias en situaciones cuyo uso puede comportar un peligro, problemas judiciales ligados a la utilización de una sustancia, problemas interpersonales o sociales persistentes o recurrentes causados o agravados por el uso de la sustancia.

Dependencia: se trata de una pauta de comportamiento en la que el uso de una sustancia psicoactiva adquiere mayor importancia que en otras conducta que antes poseían mayor importancia. *“El consumo de drogas, que puedo haber comenzado como una experiencia esporádica sin aparente trascendencia, pasa a convertirse en una conducta en torno a la cual se organiza la vida del sujeto. Éste dedicará la mayor parte de su tiempo a pensar en el consumo de drogas, a buscarlas, a obtener financiación para comprarlas, a consumirlas, a recuperarse de sus efectos, etc.”* (JND 2008.:25). Una vez que el sujeto se encuentra en esta situación experimentara un *síndrome de abstinencia*, cada vez que pretenda interrumpir su consumo, lo que se le presentará como un obstáculo.

Para comprender la dependencia, implica hacer referencia, por un lado a la tolerancia y por otro a la dependencia física y/o psíquica.

Tolerancia: Con el uso habitual de drogas se produce un efecto de acostumbramiento, el organismo se adapta al uso continuado de la sustancia. Se caracteriza por la reducción de la respuesta del organismo a la droga, lo que lleva al individuo a tener que aumentar la dosis para obtener los efectos que obtenía al principio del consumo. El factor de tolerancia varía según la droga; el de la cocaína es relativamente bajo, en comparación con el resto de las drogas. Esto significa que un usuario regular podrá obtener un efecto similar sin la necesidad de aumentar la dosis. El factor de tolerancia de anfetamina, LCD, y pasta base de cocaína, son relativamente altos.

Dependencia física: El organismo se ha acostumbrado a la presencia de la sustancia, por lo que para poder mantener un funcionamiento normal necesita de la misma, se produce una neuro-adaptación del organismo a la sustancia. Cuando este nivel desciende aparece el *síndrome de abstinencia*, el cual varía en cada droga; no todas las drogas psicoactivas son capaces de generar dependencia física. Los síntomas típicos de

la abstinencia son: temblores, diarrea, vómitos, dolores musculares, sudoración abundante, dolor de cabeza, fiebre entre otros.

Dependencia síquica: Consiste en la compulsión por el consumo periódico de la droga, para experimentar sea un estado afectivo agradable (euforia, placer, etc.) o evitar un estado afectivo desagradable (estrés, aburrimiento, timidez, etc.).

La dependencia física varía dependiendo de la droga, pero luego de un periodo de desintoxicación es posible superarlo. La dependencia síquica en cambio es más compleja de superar, ya que requiere de cambios en la conducta y emociones del sujeto que le permitan funcionar síquicamente sin la necesidad de consumir drogas. Otro elemento a considerar y que complejiza aún más la comprensión, es el consumo combinado de diversas sustancias, lo que es habitual en el consumidor de drogas.

Otros elementos que se encuentran presentes y que deben ser considerados son los llamados factores de riesgo y de protección, es decir aquellas situaciones que pueden favorecer la aparición de un consumo problemático.

I.c Factores de riesgo y protección:

Los factores de riesgo son aquellos elementos que incrementan la probabilidad de un consumo problemático o no deseable. No son factores causales, sino potencialmente influyentes o favorecedores de mayor vulnerabilidad ante el consumo problemático. Una situación de riesgo es donde está presente uno o más factores, pudiendo estos ser de carácter cultural, sociocultural, familiar, grupal, del ámbito educativo, etc. Las conductas de las personas del entorno influyen en los individuos *"si padres, hermanos o amigos acostumbran tener un uso indebido de sustancias psicoactivas, es decir, fuman o beben en exceso, el sujeto estará más expuesto a repetir esas conductas y llegar a ser un usuario, que aquellos cuyo entorno no presenta esas características"* (Olivera, G. Curso on line 2010.:8).

El Dr. Elisandro Beconia (En Olivera, G. Curso on line 2010) plantea la existencia de una *"hipótesis de la escalada"*, al encontrar evidencia que demuestra que entre los jóvenes existe una secuencia de desarrollo, en su implicación con las drogas, es decir, el consumo de una droga de inicio en la secuencia está asociado con un incremento del

riesgo o probabilidad de utilizar otra droga de la secuencia más tarde, sin afirmar con ello la existencia de causalidad. El consumo de drogas legales, ubicado en la base de la secuencia, favorece el posterior acceso a drogas ilegales.

Por otra parte los factores de protección son aquellos que contribuyen a minimizar la probabilidad de un consumo problemático o no deseable. No son factores causales, sino que pueden disminuir la vulnerabilidad ante el consumo, o la génesis de situaciones problemáticas de abuso de drogas. Son variables de tipo personal, interpersonal o social. (Olivera, G. Curso on line 2010)

Bajo este panorama el trabajo preventivo con la población, a través del ámbito socio-sanitario, con los profesionales del campo, aparece como uno de los caminos ineludibles. La formación permanente, la actualización de los profesionales y el trabajo en redes, es una de las estrategias que puede contribuir en la reducción del consumo.

La JND plantea que la percepción social sobre el consumo de drogas no siempre coincide con la realidad, apareciendo una brecha entre los consumos reales y sus consecuencias, y la percepción que la sociedad tiene al respecto. Es importante que la sociedad cuente con información certera sobre esta realidad, imprescindible para poder ejercer el libre derecho de opinión, y no terminar reproduciendo discursos que no son propios sino que nacen en determinados centros de poder.

- No existe "la droga", sino diferentes sustancias, con diferentes características, que producen distintos efectos físicos, psíquicos y sociales, así como distintos riesgos.
- Los problemas más graves de salud pública asociados al consumo de drogas, no se desprenden del consumo de sustancias percibidas como tales, sino de sustancias de consumo y comercialización libre, es decir alcohol y tabaco, "*...la primera causa de muerte prevenible vinculada al consumo de drogas en el Uruguay tiene que ver con las enfermedades cardiovasculares por el consumo de tabaco*" (JND 2008.:28)
- Las drogas más consumidas son el alcohol y el tabaco, sin embargo no son percibidas como tales, y no acaparan la mayor atención de la sociedad.
- Los problemas relacionados al consumo de drogas, no se desprenden únicamente de la sustancia sino que dependen también de las características personales y entorno social del consumidor.

I.d Pasta Base de Cocaína en Uruguay:

Es el resultado de un proceso químico, donde las hojas de coca son combinadas con una mezcla de solventes, como ácido sulfúrico, keroseno, permagnato de potasio y amoniaco. Se obtiene un producto intermedio al clorhidrato de cocaína, con una apariencia de polvo blanco, amarillento o amarronado, dependiendo de la sustancia con la que ha sido mezclada, pero en definitiva es muy difícil saber cuáles son los componentes que se consumen.

El consumo de tabaco es requisito para el consumo de pasta como proveedor de cenizas para la combustión de la sustancia para ser fumada, por tanto resulta un consumo simultáneo e intenso, ya que se necesita mucha ceniza. El consumo de tabaco se ve incrementado por el consumo de PBC, incluso a veces es iniciado a partir del consumo de PBC. Además puede fumarse combinada con marihuana, lo que comúnmente se denomina *basoco*.

Los instrumentos de consumo utilizados son muy diversos, confeccionando generalmente pipas artesanales con forma de "L", de materiales plásticos la mayor de las veces. Para ello se emplean materiales disponibles, codos de caños pvc, inhaladores de asma, lapiceras, tapas de bebida, etc. Luego de introducir las cenizas y la pasta, tapan la pipa con papel aluminio (en general tapas de yogures u otros envases), para luego realizar pequeños y múltiples orificios en éste, donde colocan cenizas de tabaco en el fondo y finalmente calentar el preparado. (JND 2006b)

El consumo se realiza en general en grupos pequeños y con sujetos conocidos. El consumo en solitario es también frecuente, pero en este caso responde más a una evolución de la trayectoria de consumo, donde se opta por esta modalidad para no compartir la droga y escapar de las miradas. (JND 2006b)

Efectos:

La PBC llega rápidamente al sistema nervioso central, provocando un efecto psicoestimulante a los pocos segundos de haber sido fumada. Comparada con la cocaína su efecto es más veloz, pero al mismo tiempo es muy breve, dura sólo unos pocos minutos, y posee un efecto adictivo significativamente mayor que la cocaína.

Los consumidores experimentan el "*síndrome disfórico pre-consumo*", con efectos como dolor abdominal, urgencia rectal, inquietud psicomotora, angustia, sudoración y temblor de manos, síntomas que sólo desaparecerán consumiendo la sustancia. (JND: 2008.:53).

El consumo de PBC posee cuatro etapas, que se presentan en el siguiente orden: euforia, disforia, consumo ininterrumpido, psicosis y alucinaciones. Aunque los efectos del consumo no siempre son iguales, estos pueden variar dependiendo de diversos factores tales como, dosis, forma de consumo, frecuencia, forma de preparación, adulteraciones de la sustancia, etc. (JND: 2008.)

¿Cuáles son los riesgos?

En el plano psicológico: Un consumo frecuente por varios días o semanas, puede generar graves trastornos psíquicos como agitación, alteraciones sensoriales, ideas paranoides, agresividad y alucinaciones e ilusiones visuales, táctiles auditivas y olfatorias, tendencia de fuga, suspicacia extrema y agresividad.

Su consumo provoca una dependencia psíquica muy intensa, la reducción o suspensión del consumo genera un síndrome de abstinencia caracterizado por una profunda depresión, con irritabilidad, letargia e ideación suicida.

El consumo crónico de PBC se relaciona además con la aparición de alteraciones neuropsiquiátricas, de tipo déficit de memoria, disminución de la atención, desinterés laboral y académico, comportamiento antisocial (estudios recientes revelan que los solventes utilizados en su elaboración podrían estar relacionados con dichas alteraciones) (JND 2006)

En el plano físico: Es característico en el consumidor su bajo peso, este pierde más del 20% del mismo, acompañado de un aspecto pálido con una pigmentación amarilla en dedos y encías así como graves quemaduras de cara, dedos y labios. (JND: 2008).

Al igual que el clorhidrato de cocaína, por la actividad cerebral del alcaloide el consumo de PBC puede causar:

- _ Hipertensión arterial, cardiopatía isquémica.
- _ Convulsiones.
- _ Riesgo de infartos / hemorragias cerebrales.
- _ Accidentes que pueden producirse cuando el usuario presenta elementos psicóticos
- _ Enfermedades respiratorias (propias del consumo de pasta base).

El uso compartido de la pipa favorece la transmisión de enfermedades infecciosas transmisibles, tales como VIH-SIDA, hepatitis B y C (por compartir la lata o pipa), enfermedades respiratorias, prurito e insomnio a lo que se le suman quemaduras graves de labios, cara y manos, y los problemas asociados al consumo de tabaco, que muchas veces es originado y en todos los casos fomentado por el consumo de esta sustancia.

Si bien la acumulación de información, por sí sola no consiste la solución a la problemática, constituye una condición imprescindible para aprender a evitar el consumo, o reducir los riesgos cuando éste ya se ha instalado. Por ello el presente documento pretende aportar a superar los mensajes tópicos y erróneos que a menudo se manejan sobre las drogas y contribuir a una visión más fiable y completa del fenómeno.

CAP II: EL PAPEL DEL ESCENARIO:

Algunas mediaciones interpretativas de la realidad.

Retomando el análisis de la realidad social planteado por Kosik (1967), es importante señalar que en la relación entre Hombre y sistema, no hay una única forma de conocer la realidad; es más, la “cosa misma” no se manifiesta inmediatamente al individuo, este para captarla debe hacer un esfuerzo, es necesario dar un rodeo.

Es así que la realidad no se presenta al Hombre en forma de objeto de intuición, de comprensión teórica, sino que “se presenta como el campo en que se ejerce su actividad práctico-sensible y sobre cuya base surge la intuición práctica inmediata de la realidad. En la relación práctico-utilitaria con las cosas, en la cual la realidad se manifiesta como un mundo de medios, fines, instrumentos, exigencias y esfuerzos para satisfacerla, el individuo “en situación” se crea sus propias representaciones de las cosas y elabora todo un sistema correlativo de conceptos con el que capta y fija el aspecto fenoménico de la realidad.” (Kosik 1967.:8), siendo estas distintas de la “estructura” de la cosa, de su núcleo interno “esencial”.

En esta línea se entiende que en su práctica cotidiana, basada en el sentido común y no en una actitud cognoscente, el individuo queda atrapado en el mundo de la pseudoconcreción¹⁰, apareciendo el consumo de PBC ante él, en la forma fenoménica de la realidad. Esto hace que aunque la droga se encuentre presente en la cotidianeidad (en el barrio, el trabajo, los espacios de socialización, los medios de comunicación, etc.), el individuo no logre comprender dicha problemática, aunque la cercanía con la misma, le transmita lo contrario.

En el presente capítulo se intenta realizar ese rodeo que incorpora algunas de las dimensiones presentes en los barrios periféricos de Montevideo, procurando analizar su relación con el consumo de PBC.

¹⁰ “El mundo de la pseudoconcreción es un claroscuro de verdad y engaño. Su elemento propio es el doble sentido. El fenómeno muestra la esencia y, al mismo tiempo, la oculta. La esencia se manifiesta en el fenómeno, pero sólo de manera inadecuada, parcialmente, en algunas de sus facetas y ciertos aspectos. El fenómeno indica algo que no es él mismo, y existe solamente gracias a su contrario. La esencia no se da inmediatamente; es mediatizada por el fenómeno y se muestra, por tanto, en algo distinto de lo que es”. (Kosik 1967)

En esta línea Miguel Silva (2006) sostiene que el análisis del consumo de droga y en particular PBC, debe contemplar el escenario de fondo, los problemas sociales existentes que generaron un ámbito propicio para la instalación de su consumo. Al momento de analizar el marco de coyuntura del Uruguay actual, es ineludible el análisis de las principales transformaciones sociales de las últimas décadas.

Siguiendo el planteo de Castel (1997), el análisis y comprensión del presente requiere realizar un examen del pasado, es preciso analizar la situación global para poder captar la especificidad. En palabras del autor consiste en “*recuperar la historia del presente (...) recobrar el surgimiento de lo más contemporáneo mediante la reconstrucción de las transformaciones que la situación actual hereda*” (op. cit.:14). Es necesario visualizar el presente como un devenir histórico para no caer en una mera descripción empírica de la situación a analizar.

El autor entiende que las transformaciones contemporáneas que median la realidad actual, conservan en su médula la vieja dualidad capital trabajo y sus consecuencias, en la denominada *cuestión social*. Una categoría central para el estudio de esta realidad, en tanto permite captar la totalidad, evitando la reducción a problemáticas concretas y fragmentadas.

Para el Trabajo Social es primordial conocer y comprender la *Cuestión Social*, sustento de las diferentes problemáticas con que trabaja la profesión. Disciplina que emerge en la división socio técnica del trabajo, encargándose de la ejecución terminal de las políticas sociales, cuando las respuestas a la cuestión social son asumidas por el Estado (Montaño 2000).

La bibliografía sobre el tema es muy diversa, aunque es posible encontrar puntos de encuentro entre los distintos autores. Por un lado coinciden en que la Cuestión Social surge con la consolidación del sistema capitalista, a partir de la relación antagónica entre capital – trabajo, que genera dos clases bien diferenciadas en la sociedad, burguesía y proletariado. La misma refiere a las desigualdades que la sociedad expresa, encontrándose estas en su base, y en la generación de ciertos problemas o grupos que pueden poner en “riesgo” a la sociedad de continuar existiendo como tal.

La Cuestión Social remite a la Europa del siglo XIX, designando el conjunto de problemáticas vivenciadas por la clase trabajadora en relación al pauperismo, “... a partir

de la toma de consciencia de las condiciones de vida de poblaciones que eran a la vez agentes y víctimas de la revolución industrial" (Castel 1997.:20), la situación de miseria y desmoralización experimentada por los trabajadores de esa época entra en contradicción con los derechos del ciudadano reconocidos por el orden jurídico-político, pasando los derechos a ocupar un segundo lugar.

En ese momento histórico la sociedad liberal está en riesgo de "estallar" por las consecuencias de la industrialización salvaje, por lo que se entiende necesario encontrarle una solución a la plaga del pauperismo (Buret 1840 en Castel 1997.:20). *"La cuestión social es una aporía fundamental en la cual una sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su fractura. Es un desafío que interroga, pone de nuevo en cuestión la capacidad de una sociedad (...) para existir como conjunto de interdependencia"* (Castel 1997.: 20).

Se conforma una fisura entre la organización política y el sistema económico que socavaba los vínculos de las personas, emergiendo consecuentemente "lo social", un conjunto de respuestas estatales que buscan promover la integración, *"...puede caracterizarse por la inquietud acerca de la capacidad para mantener la cohesión de una sociedad."* (Castel 1997: 29). Inquietud que se traduce en una mayor intervención estatal vía políticas sociales.

Lo interesante del planteo de Castel (1997) es su visión histórica, que permite visualizar las problemáticas contemporáneas, como lo son la pobreza, la precarización del trabajo, la exclusión social, entre otras, como nuevas manifestaciones de la misma, ya que el núcleo central continua siendo la relación antagónica capital-trabajo, que encuentra hoy un escenario distinto, pautado por cambios económicos, sociales y políticos.

En esta línea Pastorini (2001), plantea que se debe visualizar la cuestión social como un mismo proceso, más allá de que sus manifestaciones puedan variar conforme al contexto, pudiendo captar de esa forma los vínculos entre el pasado y el presente.

II.a Cambios en el Mercado Laboral:

Por su papel central en la cotidianidad de las personas e influencia en la realidad económica del país es ineludible visualizar cuáles han sido los principales cambios en materia laboral en las últimas décadas.

El trabajo es un soporte privilegiado de inscripción en la estructura social, existiendo “una fuerte correlación entre el lugar que ocupa en la división social del trabajo y la participación en las redes de sociabilidad y en los sistemas de protección que “cubren” a un individuo ante los riesgos de su existencia.” (Castel 1997.:15). El trabajo no es sólo fuente de renta sino que le adjudica al individuo su estatus, protección, identidad, existencia social y reconocimiento social,

“el trabajo (...) es más que el trabajo, y por lo tanto el no-trabajo es más que el desempleo...” (Castel 1997.:390).

Tal es el peso que posee el trabajo en la cotidianidad de las personas, que Castel lo utiliza para medir la cohesión social. En este sentido el mismo puede ubicar a un individuo en una de las zonas de *cohesión social* posibles. Una zona de *integración* caracterizada por la presencia de un trabajo estable, junto a una sólida inserción relacional. Por otro lado en su polo opuesto ubica la *desafiliación*, zona caracterizada por la ausencia de trabajo y aislamiento social. Una zona intermedia de *vulnerabilidad social*, una conjugación entre precariedad del trabajo con fragilidad en los soportes de proximidad, zona que ha aumentado a raíz de los cambios en el mercado laboral. Finalmente, asociado a las transformaciones en la condición salarial, identifica una cuarta zona denominada de “asistencia”, integrada por individuos que mantienen ciertos niveles de inserción por la acción de programas y políticas sociales asistenciales de “sostén”.

Una de las principales transformaciones que presenta el modelo actual, es la desestructuración de la *sociedad salarial*, entendiendo por la misma una sociedad en la que la mayoría de los sujetos poseían una inserción social vinculada a su trabajo, proporcionando éste no sólo renta, sino también status, protección e identidad. (Castel, 1997.: 414).

Se convive hoy con un modelo de producción más flexible que el viejo modelo Fordista¹¹, cambio que ha atentado contra la sociedad salarial, debiendo enfrentar los trabajadores dificultades e incertidumbre que devienen de la desestructuración de las relaciones de trabajo, *"la precariedad del empleo reemplazó a la estabilidad (...) antes la mayoría de los asalariados se sentía segura de sí misma y de su futuro, creían en el progreso social. Hoy tenemos que enfrentarnos a la desocupación masiva, a una vuelta a la incertidumbre por el día de mañana ya que el futuro se convirtió en algo aleatorio"* (Castel 1997 en Carpio et all. (comp) 1999.:25).

"El modo neoliberal de hacer la globalización consiste en reducir empleos para reducir los costos, compitiendo entre empresas trasnacionales que no se sabe desde donde se dirigen, de manera que los intereses sindicales y trasnacionales casi no pueden ejercerse. Todo ello lleva a que más del 40% de la población latinoamericana este privada de trabajos estables y seguridades mínimas" (García C. 1995.:33)

La nueva forma de búsqueda de productividad y rentabilidad en la "alta tecnología", perjudicó a la industria manufacturera, los sectores de servicios empresarios y financieros, quienes impulsan el capitalismo, dividen la fuerza de trabajo polarizando tanto el acceso a empleos de calidad, como las retribuciones. De esta forma por una parte la modernización postindustrial genera la multiplicación de puestos de trabajo altamente calificados, para el personal profesional o técnico, mientras que por otro la descalificación y eliminación de millones de empleos para trabajadores que carecen de preparación. (Saskia Sassen 1991, Martin Carnoy et all 1993 en Wacquant 2001). La preparación y el estudio, dejaron de convertirse en un elemento asegurador del trabajo.

En contraste con el planteo neoliberalista, la realidad da cuenta de que *"Cuanto más avanza la economía capitalista remodelada, más amplio y profundo es el alcance de la nueva marginalidad y más concurridas las filas de las personas arrojadas a la agonía de la miseria sin tregua, ni remedio, aún cuando caiga el índice oficial de desocupación y aumente el ingreso en el país"* (Wacquant 2001.: 172). La nueva marginalidad plantea el

¹¹ Modelo productivo utilizado en las industrias automotrices norteamericanas del siglo XX. Caracterizado por una producción industrial estandarizada, el consumo masivo de bienes y servicios, y un contrato social keynesiano que vinculaba ambos aspectos bajo la tutela del Estado de Bienestar Social. El Estado promovía beneficios sociales para todas las clases sociales, pues ello redituaba en una mayor capacidad de consumo.

autor, parece haberse "desacoplado" de las fluctuaciones económicas, haciendo que el crecimiento económico termine inevitablemente pronunciando más la diferencia entre los trabajadores.

La expansión del trabajo asalariado por sí sola, no genera una reducción de la pobreza urbana. En primer lugar debido a que *"una fracción significativa de la clase obrera se ha convertido en superflua y constituye una "población excedente absoluta" que probablemente nunca vuelva a encontrar trabajo"* (Wacquant 2001.:174); han sido desproletarizados, expulsados del mercado de trabajo para ser reemplazados por máquinas, mano de obra inmigrante y trabajadores extranjeros. Por otro lado en las últimas dos décadas, la relación salarial cambio, ha dejado de ser fuente de protección contra la pobreza. Una combinación de cambios, aumento del trabajo temporario, de tiempo parcial y flexible, la erosión de la protección sindical, el trabajo a destajo, salarios bajos, privatización de bienes sociales como la cobertura de salud, convierte al contrato de trabajo en fuente de fragmentación y precariedad, en vez de ser fuente de homogeneidad y seguridad. (Ibidem).

"...mientras que antaño el crecimiento económico y la expansión correlativa del sector asalariado representaban la cura universal contra la pobreza, hoy son parte de la enfermedad" (Ibidem.:175).

Se entiende por ello que la situación actual reviste de mayor gravedad, ya que si bien antes se encontraba el obrero explotado, este al menos era necesario para el capital, estaba integrado al sistema de producción. Hoy en cambio aumentan los "supernumerarios", personas que ni siquiera son explotados ya que no poseen capacidades que puedan resultar en *valores sociales*. No poseen fuerza de presión ni potencial de lucha ya que no ocupan ningún sector neurálgico de la sociedad *"ya no son actores (...) porque no hacen nada socialmente útil (...) al mismo tiempo, están muy presentes..."* (Castel 1997).

Estas tendencias de precarización laboral pueden observarse también en la realidad uruguaya, *"Mientras el gobierno celebra y publicita que las exportaciones y las inversiones han crecido como nunca y que detentamos un índice de desempleo históricamente bajo (6,8 por ciento en 2010 y 5,4 para 2011), un estudio del Instituto Cuesta-Duarte del PIT-CNT relativiza el triunfalismo: cerca de 650 mil trabajadores (de un*

total de un millón y medio de ocupados) tienen un ingreso menor a 10 mil pesos (y cuando aumenta es porque el trabajador suma más de un empleo)".¹²

Es importante tener presente que la misma trasciende la dimensión económica, influyendo en la generación de escenarios de pobreza y exclusión social. Es el lugar donde viven los *desproletarizados*, los *supernumerarios*, los que no encuentran trabajo; un contexto favorable para la instalación y difusión del consumo de PBC.

Si bien el país se ha podido recuperar de la crisis económica del año 2002, considerada un catalizador del patrón de consumo de PBC, el instituto Cuesta Duarte¹³, sostiene que el crecimiento económico por sí sólo no es suficiente para superar los escenarios de exclusión social.

"Nadie discute que el país está mejor. No negamos los avances que se han logrado. Estamos en los niveles más bajos jamás registrados del desempleo, la economía mejora sensiblemente, el PBI crece por séptimo año consecutivo, las inversiones van en igual dirección y el mercado interno marca un acelerado consumo. Sin embargo, el 20 % más rico, se queda con el 50% de la riqueza y el 20% más pobre, debe de vivir con un 5%." (Instituto Cuesta Duarte 2011.:3)

El crecimiento económico no se traduce en menos exclusión social, la brecha social se mantiene y acentúa. Es necesario por ello que el mismo se acompañe con intervención estatal en materia laboral. *"...no hay justicia social sin crecimiento productivo, pero sólo el crecimiento no asegura una distribución equitativa..."* (Instituto Cuesta Duarte 2011.:5). La precariedad laboral constituye una problemática grave en una sociedad que históricamente se ha articulado en torno al empleo, *"...la importancia de la categoría trabajo está en que ella se constituye como fuente originaria, primaria de realización del ser social, protoforma de la actividad humana..."* (Antúnez 1999.:167). La misma trasciende la dimensión económica, alimentando otras problemáticas presentes en los barrios periféricos, como lo son la segregación territorial y exclusión social de los individuos.

¹² *"Los diez mil pesistas"* Artículo publicado en Diario El Observador. Viernes 11 de marzo de 2011.

¹³ Asociación civil creada en 1989 por iniciativa del PIT-CNT. Su objetivo global es realizar el apoyo técnico de los trabajadores organizados para su mejor desempeño en la acción y en la representación de sus iguales en el marco de la lucha de clases.

II.b Expresiones en el territorio:

En el territorio también se expresan las transformaciones que ha experimentado la sociedad, manifestaciones que en la actualidad han adquirido mayor visibilidad.

Las personas tienden a ubicarse en la ciudad, a apropiarse del espacio urbano de manera diferente, según la clase social a la que pertenecen. De esta forma se produce la concentración territorial de grupos de altos ingresos en zonas integradas y conectadas con la ciudad, frente a la congregación de los grupos de menores ingresos en la periferia metropolitana, lo que conlleva a la homogenización de las diferentes zonas de la ciudad. (Arriagada Luco, Rodríguez Vignoli 2003).

Se entiende que el territorio manifiesta una creciente fragmentación social, que adquiere relevancia al constituirse uno de los puntos fuertes del nuevo modelo social. Es importante poder desnaturalizar este paisaje urbano “estratificado”, visualizando su conexión con el consumo de PBC.

Este fenómeno, denominado segregación territorial, se encuentra vinculado principalmente a la precarización laboral planteada anteriormente y al cambio de postura asumido por el Estado en la década del 80, que implicó la reducción de su presencia.

Entender la segregación implica comprender las transformaciones sociodemográficas que expresa la ciudad, entre las que se encuentra el aumento en la densidad poblacional, de la ciudad y sus alrededores, que implica consecuentemente el alza del valor de la tierra (Kaztman 1999). Ello ha generado en las últimas décadas un vaciamiento del centro de la ciudad y un éxodo hacia la periferia (Lombardi, 1989 en Álvarez 2000). Proceso que se aumenta ante las diferentes crisis socioeconómicas que ha experimentado el país. A ello se le suma a su vez la dinámica de movilidad social, que contribuye a que quienes cambian su situación socioeconómica, se trasladen a barrios acordes a su nueva realidad.

De esta forma la ciudad podría visualizarse como un “producto social”, en tanto es producida por el hombre, y sus transformaciones podrían ser entendidas como fruto del sistema capitalista al que pertenece, donde entran en relación factores culturales, políticos, económicos y sociales (Veiga 1989).

Al observar el porcentaje de personas en situación de pobreza en las diferentes zonas de Montevideo, puede apreciarse la homogenización producida por la segregación territorial. Mientras la zona 11 (Casavalle) contaba en el año 2008 con el 43,6% de sus habitantes bajo la línea de pobreza, en otros puntos de la ciudad como las zonas 5 y 7, la misma representaba solo un 1,5 y 2% respectivamente.

Es importante destacar que la segregación no se agota en la pobreza sino que es un fenómeno que tiene múltiples manifestaciones y repercute en el conjunto de la sociedad. Mientras para las clases altas constituye una opción procurada, en el otro extremo consiste un acto obligado, una estrategia de quienes no encuentran otra alternativa a su problemática de vivienda, que la informalidad.

De esta forma es posible visualizar la existencia de barrios privados y residenciales denominados *countries*, donde se ubican los estratos más altos de la sociedad buscando aislarse del resto de la ciudad. Por otro lado se observa que muchos asalariados de bajos recursos que encuentran su sustento de vida en el centro de la ciudad, optan por otras estrategias como los “hogares tukurizados”, es decir compartiendo casas o pensiones con otros para afrontar los costos, pudiendo así vivir en el centro. (Veiga 1989).

Otra de sus expresiones es el aumento de los barrios periféricos y los asentamientos irregulares, “...conjunto de edificaciones que han sido construidas por sus propios habitantes, sobre terrenos ilegalmente ocupados, que presentan condiciones materiales deficientes dado que los servicios no se corresponden con el crecimiento poblacional...” (Álvarez 2000.:8), construidos muchas veces en terrenos que no son aptos para habitar.

“Mientras Montevideo decreció cerca del 1% en el tamaño de su población, el CCZ 11 aumentó alrededor de 5%. Por otro lado en la Cuenca (de Casavalle) se produjo un crecimiento del 56,0% pasando de 24.996 empadronados en el año 1996 a 38.996 en el año 2004.”¹⁴

¹⁴ Extraído de “Cuenca del Casavalle Montevideo 06 – 07” Unidad de Estadística Intendencia Municipal de Montevideo.

De las múltiples manifestaciones que puede presentar este fenómeno, se coloca énfasis en este último, tratando de visualizar cómo los diferentes transformaciones que experimenta la sociedad, se expresan en el territorio, generando escenarios de exclusión social que, según la JND, favorecen el consumo de PBC.

En Uruguay dichas transformaciones del territorio no constituyen un fenómeno nuevo, un antecedente es la instalación de los Cantegriles en la periferia de la ciudad de Montevideo, a raíz del éxodo rural urbano en la década del 50, de personas que emigraban a la ciudad en busca de fuentes laborales. Hoy la expansión de la ciudad hacia la periferia y la proliferación de los asentamientos irregulares constituyen una nueva expresión de la segregación territorial de las últimas cuatro décadas.

Es preciso aclarar que la Segregación Territorial no se limita a la diferenciación espacial¹⁵, no se trata de una barrera física la que impide la interacción, sino sociocultural, *“la cercanía geográfica no garantiza intercambio ni asegura afinidad o armonía entre los distintos grupos sociales; más aún, la proximidad geográfica puede agudizar el enfrentamiento entre grupos.”* (Arriagada L, Rodríguez V. 2003.:10).

La interacción no se reduce al espacio residencial, existiendo diversos ámbitos de la ciudad, como pueden ser el lugar de trabajo, espacios públicos, etc. lo que refuerza la idea de que la carencia de interacción entre distintos sectores se sustenta en elementos de mayor complejidad que la simple distancia física. El barrio ha dejado de ser aquel integrador donde *“interactuaban familias de diferente extracción social, con distintas procedencias y tradiciones culturales, generando verdaderas redes de intercambio, solidaridad y ayuda recíproca”* (Giorgi et all. 1995.:6).

“Y sí, acá son todos los días problemas. Problemas que si salís, no podes dejar la casa sola porque te roban tu casa”. (Entrevista Isabel en Anexo N° 1)

¹⁵ En algunos barrios de Montevideo es posible observar enclaves de pobreza junto a barrios privados. Un ejemplo de ello se observa en el barrio Carrasco Norte, donde el barrio privado convive con la instalación de asentamientos irregulares.

¿Cómo influye la segregación en los sectores más vulnerables?

Al observar los barrios periféricos, en esta oportunidad Casavalle, es posible observar un escenario marcado por la pobreza, un hábitat deteriorado, carencia de bienes y servicios básicos (saneamiento, alumbrado público, calles pavimentadas, etc.), basura en las calles y veredas, y personas en las esquinas, en su mayoría jóvenes, que parecen no estudiar ni trabajar. Pero lo más alarmante, es que estos escenarios se han convertido en parte de la ciudad, se han ido naturalizando, llamando cada vez menos la atención.

La realidad no fue siempre así, durante las décadas de expansión industrial de posguerra, la pobreza se distribuía en distintos barrios obreros, afectando a una parte de los trabajadores manuales y no calificados. *“En contraste la nueva marginalidad muestra una tendencia distinta a conglomerarse y acumularse en áreas “irreductibles” y a las que “no se puede ir”, que son identificables – no menos por sus propios residentes que por las personas ajenas a ellas- como pozos urbanos infernales repletos de deprivación, inmoralidad y violencia donde solo los parias de la sociedad tolerarían vivir”* (Wacquant 2001.:178).

Es el lugar donde están los pobres, los supernumerarios, los desproletarizados, quienes no son útiles para la sociedad, pero que al mismo tiempo están muy presentes. Territorios que, como se mencionó con anterioridad, se encuentran registrando un significativo y sostenido aumento poblacional en las últimas décadas. Dicho crecimiento consiste en una problemática en sí misma, por la influencia que el hábitat ejerce sobre los individuos.

Los estudios de Kaztman (1999) en la ciudad de Montevideo, plantan la existencia de relación entre segregación y deserción escolar, ocupación laboral, jóvenes que no estudian ni buscan trabajo y maternidad adolescente.

Es un hecho que el barrio también influye en el acceso al mercado laboral, por el imaginario social construido, *“...vas a pedir trabajo y no te dan, porque les decís donde vivís y ya... se complica... te miran mal... o te dicen que lo van a pensar, que pases en unos días que te contestan... ahí vos ya te das cuenta que no te quieren dar el trabajo.”* (Entrevista Isabel en Anexo N° 1)

Es posible visualizar el *permanente estigma territorial* que recae sobre las personas que residen en barrios de exilio socioeconómico, que suma su peso a la mala fama de la pobreza (Wacquant 2001).

“Y está mal visto para la gente de afuera porque tienen distinta información. No comparemos a todos ni los metamos en la misma bolsa. Si no mira los informativos, dicen cualquier cosa, de repente paso algo acá cerca y le encajan que fue en el borro, y acá estamos en Casavalle, no hay que confundir. La gente conoce todo acá como el borro”. (Entrevista Lilian en Anexo N° 1)

El aislamiento de las comunidades más pobres, genera el desarrollo de competencias sociales solamente habilitantes para operar en el territorio en que se habita, con la creciente sensación de lejanía de la ciudad y por tanto de resquebrajamiento de la ciudadanía. *“Las referidas implicancias se expresan en territorios poblados de ciudadanos, que “aunque cerca, están lejos”.* (Baráibar 2009.:3).

Al mismo tiempo limita el horizonte de posibilidades, generando en los pobres la pérdida de esperanza respecto a la posibilidad de movilidad social vía trabajo. Esto genera en los jóvenes, conductas que limitan la acumulación de capital humano, restringiendo de esta forma sus oportunidades laborales, sociales y culturales (Arriagada L, Rodríguez V. 2003.: 56).

II.c ¿Cuál ha sido la postura del Estado frente a estas tendencias?

El cambio de postura asumido por el Estado en la década del 80 no ha sido una estrategia favorable, frente a los procesos de segregación y exclusión social planteados con anterioridad.

A mediados del siglo XX, el Uruguay y la región, se orientaban por principios de intervención universalistas. Acentuando la intervención en la economía, se procuraba el bienestar del conjunto de la sociedad, asegurando un mínimo de protección para los sectores más desfavorecidos. En esta línea se intervenía en el mercado laboral procurando el pleno empleo, contribuyendo en la apertura y permanencia de las fábricas, complementado con un sistema de seguridad social, con jubilaciones y pensiones, para quienes no tenían la posibilidad de trabajar. Este modelo denominado Estado de Bienestar, en Uruguay se conoció como Modelo Sustitutivo de Importaciones (ISI) y abarcó el periodo comprendido entre 1930 y 1970.

Hacia fines de la década del 70 y principios del 80, el país atravesaba una crisis en materia económica, situación de estancamiento que sustentó la idea de que su presencia debía reducirse. Esto llevó a que se produjera un cambio en la forma de concebir los problemas sociales, un cambio en la forma de entender cómo debe proveerse la protección (Baráibar. 2003)

De esta forma la intervención social del Estado es redefinida adecuándose a las recomendaciones de organismos internacionales¹⁶, conformándose así un nuevo paradigma de bienestar en la región, en el cual las políticas sociales adquieren un carácter residual. Las mismas quedan subordinadas a los imperativos de la disciplina fiscal y presupuestal y se focalizan sobre la pobreza extrema, excluyendo al resto de la sociedad. (Baráibar 2009).

Este cambio se puede visualizar, entre otras cosas, en el pasaje a políticas focalizadas hacia los más pobres, políticas asistenciales que visualizan el problema en la población, ocultando de esta forma la raíz del problema, la relación capital trabajo y la forma en que la sociedad distribuye sus bienes. Una postura que no procura reducir la brecha entre los diferentes estratos sociales, que sustentan la pobreza y exclusión social.

¹⁶ Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM)

Se pone en marcha una agenda económica y social distinta, buscando corregir el desequilibrio fiscal y externo, lo que llevo a tomar medidas como privatizar los bienes y servicios públicos, liberalizar el comercio, desregular el mercado laboral y financiero, y reformar los sistemas tributario y de pensiones. (Barba 2004 en Baráibar (s/d)) *“la agenda social (...) fue establecida por el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo a través de una serie de recomendaciones para enfrentar la pobreza sin poner en tela de juicio el funcionamiento del mercado”*. (Baráibar. 2009.:2)

Las nuevas políticas se basaron en *“la reducción del tamaño del Estado, la liberalización de la economía, la apertura de los mercados, las privatizaciones, la flexibilización de las relaciones laborales. Las reformas tuvieron como principal efecto poner fin a la injerencia del Estado en la economía, desactivar los sistemas de protección social y desarticular la intervención de los sindicatos.”* (Baráibar 2009.:7).

La política económica neoliberal se implementa asignando prioridad a los intereses económicos de corto plazo, sin considerar cuáles podrían ser los costos sociales en el largo plazo. La función pública sufre un proceso de desvalorización frente a lo privado, quien se rige por una “acción racional” que le permite la magnificación de sus ganancias en el mercado. (Bourdieu P. 1999)

El Estado comienza a retirarse de sectores de la vida social donde se responsabilizaba, es decir, trabajo, vivienda, salud, educación, etc., considerado un *mal gestor* que *derrocha* mucho dinero. Por ello se debe reducir su intervención, para acabar con el déficit fiscal, debiendo los individuos satisfacer sus necesidades en el sector privado.

Las reformas promueven una desuniversalización de la política social que en términos de ciudadanía repercutió en una creciente desigualdad. Esto generó una *“fragmentación de derechos sociales, desde una perspectiva nunca del todo alcanzada de ciudadanía plena (...) hacia una perspectiva en la cual ciertos sectores con carencias tenían titularidades coyunturales sobre servicios, los cuales estaban condicionados a la continuidad de dichas carencias”* (Andrenacci 2006.:15).

De la mano de la focalización se produce la territorialización de la protección, debido a que las nuevas modalidades de políticas sociales operan en un territorio determinado, lo que se presenta como una dificultad a la hora de reflexionar y poder enmarcar esa problemática concreta como parte de un proceso global, y no como el problema de un sector.

Si bien hoy *“La irrelevancia del “Estado nacional” se ha convertido en un lugar común de conversación intelectual en todo el mundo”* (Wacquant 2001.:177), planteando la incapacidad de las instituciones políticas centrales para frenar la brecha social generada por la reestructuración del capitalismo, al comparar las experiencias en distintos países, Wacquant (2001) entiende que *“Los Estados marcan efectivamente una diferencia; claro está, cuando se preocupan por hacerlo. Por lo tanto, es imperativo volver a ponerlos en el epicentro de la sociología comparativa de la marginalidad como instituciones tanto generadoras como reparadoras”* (Ibidem.:178).

El planteo de Wacquant (2001) permite cuestionar la intervención estatal frente a las diferentes problemáticas actuales, entendiendo que la misma no se dirige a sus causas, sino que, centrándose en sus efectos más negativos, implementa una postura meramente paliativa que no disminuye la exclusión social.

II.d ¿Qué significa estar excluido?

¿Se trata de personas inadaptadas, que no han podido insertarse en la ciudad y el mercado formal, o dicha situación es originada, entre otras cosas, por un sistema económico basado en la desigual distribución de los bienes que la sociedad genera, el cual priva de los mismos a un amplio sector de la sociedad?

¿Depositar el problema en personas individuales o colectivos, no es una forma de ocultar la discusión respecto a la forma en que la sociedad distribuye su riqueza?

Hablar de exclusión hace referencia a “estar fuera de algo”, ese algo es la sociedad o el sistema económico en su totalidad, sin embargo las personas que se hallan en esa situación no se encuentran por fuera, sino que están muy presentes.

Los *supernumerarios*, los *desproletarizados*, no están excluidos de la sociedad, sino que están incluidos precariamente. Al no encontrar lugar en la ciudad formal y el mercado laboral formal, los individuos que se encuentran en esta situación, adoptan diversas estrategias de supervivencia que los mantienen conectados con la ciudad (reciclaje de residuos, venta ambulante, etc.). Además el consumo de bienes y servicios, (vestimenta, alimentación, comunicación, etc.) reafirma su participación en el sistema.

La pobreza fue cambiando, actualmente las personas que se encuentran en esa situación no sólo no tienen trabajo, sino que no cuentan expectativas de conseguir uno. Es una “nueva marginalidad”, que se basa en el proceso de exclusión social que experimenta la sociedad.

Según Wacquant (2001) comprender la exclusión social requiere vislumbrar las transformaciones que ha experimentado la sociedad en su dimensión económica, en referencia a la mutación del trabajo salarial, dimensión política, vinculada al declive de los Estados de Bienestar, dimensión espacial en referencia al proceso de segregación territorial y finalmente dimensión estructural, que refiere al resurgimiento de la desigualdad social.

La nueva marginalidad urbana no es resultado de una declinación económica, sino de la "*desigualdad creciente en el contexto de un avance y una prosperidad económica global*" (Wacquant 2001.:171).

Por ello la misma continua difundiéndose aun en épocas de auge y crecimiento económico, ya que el mismo sólo beneficia a los sectores más privilegiados, *"La opulencia y la indigencia, el lujo y la penuria, la abundancia y la miseria florecieron lado a lado"* (Op. cit.:171).

Una problemática que con el paso del tiempo ha dejado de ser comprendida como una situación solucionable mediante el crecimiento económico y desarrollo del país (Wacquant 2001), puesto que en vez de solucionarse ha ido aumentando y naturalizándose.

Con el proceso de homogenización de los barrios, empiezan a formarse enclaves de pobreza claramente identificables, donde la pobreza adquiere un carácter estructural. Estos barrios adquieren para la sociedad "mala fama", haciendo que el aislamiento y alienación social se retroalimenten, profundizándose la brecha entre las personas que allí residen y el resto de la sociedad. (Wacquant 2001)

Los habitantes de los barrios periféricos, entre ellos Casavalle, sufren el estigma de ser los parias, los inadaptados que no logran integrarse, al tiempo que carecen de los medios necesarios para asegurar su *integración*, de poder cumplir con las reglas impuestas por la sociedad. (Wacquant 2001).

"Y (el barrio) está mal visto para la gente de afuera porque tienen distinta información. No comparemos a todos ni los metamos en la misma bolsa. Hay mucha gente trabajadora, de familia que hace su vida sin molestar a nadie, gente que quiere salir adelante." (Entrevista a Lilian En Anexo N°1).

A medida que la marginalidad se va consolidando como parte del estilo de vida de los individuos, estos van perdiendo la expectativa de poder cambiar dicha situación.

Por otro lado, si bien el Uruguay se caracteriza por poseer una población envejecida, los barrios periféricos cuentan con una población más joven que el resto de la ciudad, lo que influye inevitablemente en que la misma se concentre en dicha franja etaria. Es así que la situación de pobreza en jóvenes, entre 15 y 24 años, en la zona 11 (48,0%) duplica a la del resto de Montevideo (26,9%) (IMM 2008).

Es en estos barrios, donde se produce la mayor cantidad de los nacimientos, lo que lleva a que la pobreza recaiga inevitablemente sobre la infancia, *“Hay más bocas que alimentar y menos posibilidades de trabajar”* (Tourné D. 2004.:5).

El aumento de la pobreza mencionado con anterioridad, se acompaña por una disminución de los jóvenes que estudian y trabajan. En el periodo comprendido entre los años 1999- 2008 los estudiantes disminuyeron de 30,3 a 24,4%, mientras que, quienes realizaban ambas actividades, estudiar y trabajar, pasan de 11,2% a 7,5% de la población. De esta forma se registra un alarmante aumento de quienes no estudian ni trabajan, de un 30% de la población, ascienden al 46,2% de los pertenecientes a hogares pobres.

En Uruguay, casi la mitad de los varones (43,9%) a los 15 años, y tres cuartas partes de éstos a los 18 años, abandonan sus estudios en los sectores de bajos ingresos de la población. Problemática que no se visualiza en los sectores medios y altos, tanto para hombres como para mujeres.

El temprano ingreso al mercado laboral, ayuda a explicar el abandono escolar y proyecta al mismo tiempo un destino de precariedad y baja calidad de empleo para estos jóvenes. El hecho que a los 15 años un 25% de adolescentes hombres trabajen y que a los 18 años lo hagan casi la mitad de los jóvenes pertenecientes al cuartil más pobre de población, sugiere un tipo de emancipación y transición al mundo adulto que traerá aparejado pobreza y eventualmente exclusión social (Kaztman, Filgueira 2001.:71).

En este sentido los hogares de la Cuenca de Casavalle, presentan un bajo nivel de educación formal. Mientras que en Montevideo la cuarta parte de los hogares cuenta con un nivel educativo alto, y sólo la mitad tiene un nivel bajo, en la Cuenca 4 de 5 hogares presenta un bajo nivel educativo, y sólo 1 de 5 hogares logra alcanzar un nivel medio o alto. (Mides 2010)

Al problema educativo, se le suma la correlación existente entre los niveles de educación e ingreso, relación inversa en el caso del desempleo; aunque este último siempre presenta niveles más altos en los estratos jóvenes. La misma incide también en la precariedad laboral que caracteriza los trabajos a los que acceden las personas con

baja calificación, que se manifiesta entre otras cosas, en baja remuneración, inestabilidad laboral, informalidad y falta de protección social. (Rodríguez 1995).

“...en el caso de los jóvenes – en situación de pobreza, en desventaja, o como se los llame- el problema central no es la falta de experiencia, sino la falta de capacitación. Son jóvenes que desertan sistemáticamente del sistema educativo formal y – por lo tanto- este no es adecuado para brindarle la capacitación para el trabajo que requiere con urgencia” (Rodríguez 1995.:51).

En la Cuenca de Casavalle, se visualiza claramente el impacto de dichas problemáticas en el mercado laboral. El 41% de los trabajadores presentan restricciones en el empleo, cifra que aumenta al 60% de los trabajadores pobres, mientras que en el resto de la ciudad los trabajadores con restricción en el empleo representan el 29%. Los trabajadores que se encuentran dentro del 41%, son en su mayoría personas con baja formación. Este último es uno de los factores que incide en el nivel de desempleo de la Cuenca, el mismo afecta a casi el 10%, mientras que en el resto de la ciudad disminuye a menos del 8%. Pero la diferencia más notoria se encuentra en los individuos en situación de pobreza, donde el nivel de desempleo de la Cuenca duplica al del resto de Montevideo¹⁷ (Mides 2010).

El ingreso económico de los hogares de la Cuenca, es inferior al resto de la ciudad; la mitad de los hogares se ubica en el primer quintil de ingresos per cápita, conteniendo los dos primeros quintiles, a más de las tres cuartas partes de los hogares.

No obstante, más allá de que existan aspectos de la realidad, como lo son la pobreza, la exclusión social, la precarización del trabajo, la falta de vivienda, etc., que interpelan al actual modelo neoliberal, el mismo se ha impuesto de forma tal, que sus principios constitutivos se han consolidado como algo incuestionable; lo que dificulta la implementación de soluciones de fondo, así como la emergencia de una alternativa al mismo.

¹⁷ Ver Anexo N° 2 Datos Estadísticos

II.e Juventud y Vida Cotidiana en los barrios periféricos.

La Organización Mundial de la Salud, delimita la juventud entre los 15 y 25 años, definiéndola como el periodo de la vida en que el individuo se prepara para el trabajo y para asumir la vida adulta con todas sus responsabilidades¹⁸. Desde una perspectiva sociológica, *"la juventud se inicia con la capacidad del individuo para reproducir a la especie humana y termina cuando adquiere la capacidad para reproducir a la sociedad"* (Brito, 1997 En CEPAL 2004.:29).

Ambas definiciones plantean el cumplimiento de logros, responsabilidades, metas a las que el joven debe llegar, sin contemplar si el mismo cuenta con los medios necesarios para su cumplimiento.

Se halla necesario por ello, discutir brevemente la singularidad de la "identidad juvenil", entendiendo que la juventud es una de las características presentes en el individuo, coexistiendo con otras tantas como lo son etnia o raza, género, clase social, pertenencia al medio rural o urbano, que en definitiva son más duraderas.

Si bien se trata de una etapa con marcadas características biológicas, se entiende que el contexto de pertenencia no debe ser ignorado, es así que la misma *"...podría definirse como una etapa evolutiva: particular del ser humano, en la que se conjugan una serie de aspectos biológicos, psicológicos, sociales y culturales: un complejo psicosocial asentado en una base biológica. (...) período de crisis, momento crucial del desarrollo del ser humano en el cual se logra un cuerpo adulto apto para la procreación y se produce la estructuración definitiva de la personalidad. En síntesis, un período en el cual se consolida la identidad personal"* (Perdomo 1993).

La juventud se transforma en objeto de discusión y análisis cuando los canales de tránsito de la educación al empleo, de la dependencia a la autonomía o de valores heredados a valores recreados se vuelven problemáticos y difusos. *"Desde la perspectiva de los jóvenes, la construcción de la identidad es una fuente cada vez mayor de tensión entre anhelos de integración y de individuación. Paradójicamente, la modernidad asigna a la juventud la doble tarea de prepararse para la inserción social productiva y definir sus*

¹⁸ Extraído del sitio web de la Organización Mundial de la Salud OMS. www.who.int

propios proyectos con plena autonomía. El problema mayor es que la identidad comprende simultáneamente el anhelo de inclusión social y la pregunta por el sentido de esa misma inclusión. (CEPAL 2004:16).

A la luz de la heterogeneidad socioeconómica del Uruguay, hablar de “la juventud” puede no ser lo más adecuado, escondiendo detrás una realidad que da cuenta de “distintas juventudes”, cada una con características y particularidades distintivas. Se entiende que los jóvenes son el espejo de la sociedad que conforman, por lo que en ellos se expresan y agudizan sus contradicciones. Lo que habilita plantear que en los sectores más vulnerables, la vida cotidiana de la juventud presenta particularidades respecto al resto de la sociedad.

Hablar de Vida Cotidiana implica hacer referencia a la vida misma, en donde hombres y mujeres se relacionan cotidianamente. La misma es insuprimible, en tanto no hay sociedad sin cotidianeidad, espacio donde los Hombres particulares desarrollan su historia, un conjunto de actividades a fin de garantizar su reproducción, posibilitando a su vez, la reproducción social.

De esta forma, cada Hombre particular concreto se reproduce de un modo distinto que sus semejantes, lo cual hace que dichas actividades (dormir, comer, etc.) sean idénticas sólo en planos abstractos. Consecuentemente, la autorreproducción es un momento de la reproducción de la sociedad. (Heller, A. 1977).

Cotidianamente, los individuos deben apropiarse de las condiciones sociales concretas que le posibilitan su reproducción, apropiaciones que se producen en diferentes ámbitos y esferas, por lo cual debe ser capaz de desarrollar comportamientos acordes a cada uno.

Heller plantea que el individuo se objetiva de distintas maneras, y esas objetivaciones, que conforman su mundo, su entorno inmediato, su cotidiano, lo modifican a él mismo; en palabras de la autora: *“La Vida Cotidiana es la vida del hombre entero; o sea: el hombre participa en la vida cotidiana con todos los aspectos de su individualidad, de su personalidad”.* (Heller, A. 1985: 39).

Las condiciones sociales concretas en los barrios periféricos difieren del resto de la ciudad. En esta línea el barrio Casavalle, registra un porcentaje mayor de jóvenes respecto a la media nacional, se caracteriza además por altos índices de desempleo e informalidad, pobreza y exclusión social, estigmatización, entre otros elementos que influyen en la objetivación que los individuos realizan en su vida cotidiana.

El contexto condiciona la vida cotidiana de los jóvenes; en primer lugar son los más perjudicados por los cambios en materia laboral, supernumerarios que no cuentan con la posibilidad de obtener un empleo, fuente primordial de inserción social, y quienes logran acceder a uno generalmente no acceden a uno de calidad.

Es importante no perder de vista este proceso de exclusión del mercado laboral, *“Lo económico es complejo, porque la realidad es que a los programas de empleo que nosotros trabajamos de alguna manera siguen reproduciendo la situación de pobreza, no de exclusión y de marginalidad, pero si la situación de pobreza. (...) La persona entra a esos programas, el trabajo es por \$7.000, tenemos una canasta de \$40.000, de alguna manera estamos hablando de una inclusión, ¡si claro la persona logro una inclusión!, va a entrar a un trabajo, concurre a un centro de salud, va logrando cosas, ¡pero seguimos reproduciendo pobreza!* (Entrevista Crespo, C. En Anexo N° 1).

A ello se le suma la estigmatización que recae sobre quienes habitan en las denominadas “zonas rojas”, efecto que limita el desplazamiento por la ciudad y el contacto con otras realidades, confinando así el horizonte de posibilidades de sus habitantes y el proyecto de vida que estos pueden plantearse.

“Yo quiero trabajar, quiero alquilarme algo, quiero hacer una vida común y corriente, como todos. Quiero tener libertad, quiero vivir, voy bien. Lo que me tiene que salir es un trabajo, lo que se me está haciendo más difícil es el trabajo. ¿No sé por qué? Espero, espero... y nada, no me llaman”. (Entrevista Sebastián En Anexo N° 1).

“...vas a pedir trabajo y no te dan, porque les decís donde vivís y ya... se complica... te miran mal... o te dicen que lo van a pensar, que pases en unos días que te contestan... ahí vos ya te das cuenta que no te quieren dar el trabajo. Vos te das cuenta que no es lo mismo y eso está mal porque no todas las personas son iguales, acá no somos todos lateros, ni son todos chorros. Pero te pongo el ejemplo del trabajo, eso es

así en todos lados, hasta si vas a comprar algo al centro..." (Entrevista Isabel En Anexo N° 1).

Netto (1994) sostiene que la *vida cotidiana* es el espacio donde el individuo y la sociedad mantienen una relación espontánea, pragmática, sin crítica, por lo que los individuos sólo son capaces de responder a las necesidades sin aprehender las mediaciones presentes en ellas.

Esto se debe a las características de la vida cotidiana, es decir la misma es *heterogenia*, en ella coexisten distintas actividades sobre las que el sujeto se objetiva, dirigiendo su atención hacia demandas muy diferentes entre sí, en su intento por resolverlas. Ello conlleva a la *inmediaticidad*, ante la diversidad de demandas, responde con una relación directa entre pensamiento y acción; lo cual le conduce a la *superficialidad extensiva*, pues considerando que las demandas del cotidiano son amplias, difusas e inmediatas, los sujetos responden de manera superficial, dado que la prioridad se centra en responder a los fenómenos por su extensividad (Netto, J. 1994).

Se arriba a la conclusión de que coexisten diversas formas de vivir la vida cotidiana, siendo la misma idéntica sólo en planos abstractos, según las posibilidades con que cuenta el individuo.

La juventud en Casavalle no se vive de igual forma que en el resto de la ciudad, aumentando la brecha entre lo que la sociedad "espera" de los jóvenes y las condiciones concretas con que cuentan los mismos para cumplir con dichas expectativas. *"...la juventud se ve tensada por contradicciones que agudizan sus conflictos con el mundo adulto: más educación y menos acceso a empleo, más información y menos acceso a instancias de poder, mayor autonomía moral y menores opciones de autonomía material, entre otras"* (CEPAL 2004:16).

CAP III: CONSUMO DE DROGAS EN CONTEXTOS DE POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL.

Al analizar el consumo de drogas en contextos de pobreza y exclusión social, emergen varios puntos plausibles de análisis.

En el plano internacional, la política impulsada por EEUU a fines de los 90 para el control de tráfico de drogas, tendiente a restringir el acceso a los precursores químicos en los países productores, propiciaron que la producción final del clorhidrato de cocaína se derive a los países de la región. Estos cambios en la cadena productiva, aumentaron la presencia de PBC en Uruguay, producto intermedio en la elaboración de cocaína. Con una ruta esencialmente terrestre la misma ingresa al país desde Argentina y Brasil, con Bolivia como principal país productor. (JND 2006b).

Por otro lado, la depreciación del peso uruguayo a comienzos de 2002, habría propiciado las condiciones de su introducción masiva en el país, ya que ante la pérdida de capacidad de pago en dólares los traficantes locales habrían optado por la reconversión a un producto más barato que permitiera acortar esta brecha.

Se debe tener presente también la eficiente estrategia adoptada por los traficantes, que logra sacar provecho de las innovadoras características de esta sustancia. Implementan así una densa red de distribución en "bocas" acompañada de un bajo precio, favoreciendo de esta forma el uso experimental de la misma. (JND 2006b).

El policonsumo es característico de los consumidores de drogas, pero en el caso de la PBC los riesgos del uso experimental son mayores que en el resto de las sustancias, ya que posee un alto índice de dependencia, física y psíquica. La misma ofrece un efecto intenso y de corta duración que se acompaña con una profunda disforia post consumo ("fisura"), generando la necesidad de un consumo continuo e incremento de la dosis consumida, para evitar el efecto de abstinencia.

"...cuando te falta la merca, te aguantas, el porro te cagas de la risa, te viene hambre, pero si te falta la pasta ¡haces cualquier cosa!, no ves que es una desesperación enorme que sos capaz de hacer cualquier cosa, lo único que te importa es fumar..."
(Entrevista María En Anexo N° 1).

“...y a la larga te sale carísimo, porque vos con la merca consumís una vez y ya está, no te vienen ganas de seguir, en cambio con esto no ves que consumís una y es un ratito, y quieres más y más. (...) lo que pasa es que para la merca precisas tener tres gambas para pegar (\$300), en cambio con cuarenta pesos ya tenes un medio” (Entrevista Sebastián En Anexo N° 1).

De esta forma es que ingresa al mercado y consumo una nueva sustancia de bajo costo para el consumidor, y que ofrece a quien la vende, márgenes de ganancia con baja inversión. Su venta tiende a diseminarse en pequeños emprendimientos individuales, *“Microtráfico diseminado en bocas de venta de una droga de y para pobres; narcocultura que admira al supuesto ganador, aunque su éxito empresarial sea efímero, sistema familiar de distribución, economía de supervivencia de barrios periféricos...”* (Extraído del sitio web de la Junta Nacional de Drogas 5/10/2010)

Las “bocas” también influyen en esta pauta de consumo, *“La accesibilidad a la droga es terrible, en el precio y en lo local, en lo geográfico. ¡Hay muchas bocas acá en la zona! (...) acá en Casavalle también hay deliverys, llamas y te llevan la pasta a la puerta de tu casa y la pagas con lo que tengas, cualquier cosa sirve, no precisas tener plata, vas sacando las cosas de tu casa...”* (Entrevista Crespo, C. En Anexo N° 1), al mismo tiempo comercializan principalmente dicha sustancia, *“...la mayoría te vende sólo pasta, antes sí capaz que podías encontrar merca o porro, pero ahora venden sólo eso, si es lo que más se consume acá (...) si quieres otra cosa tenes que ir a otro lado a pegar, tomarte el ómnibus e irte al centro...”* (Entrevista Sebastián En Anexo N° 1).

A su vez la falta de dinero no parece ser un factor limitante para los consumidores; los vendedores (“bocas”) son receptivos a recibir como pago los objetos personales o hurtados que traen los consumidores, y hasta facilitan el consumo “fiando” al comprador.

El hecho de tratarse de una práctica delictiva, no lo deja por fuera de las reglas del mercado, la sociedad de consumo y la lógica capitalista que se basa en los beneficios que puede generar para quien participa en su comercialización.

La estrategia implementada para la venta de drogas, se sirve también de la protección a los derechos civiles de propiedad privada, garantizados por la legislación uruguaya. La comercialización de drogas se realiza durante la noche, cuando no es posible realizar allanamientos. (Ver Anexo N° 5, Marco Legal)

No obstante, se entiende que la problemática no se reduce a la oferta de la sustancia, si bien la misma aparece y se disemina estratégicamente, irrumpiendo en la vida cotidiana de los sujetos, se trata de una problemática multidimensional y compleja, que encuentra en su base, condicionantes socioeconómicos.

En Uruguay su difusión aparece vinculada a la crisis económica que estalla a mediados del año 2002, si bien hay estudios que señalan la presencia de su consumo desde el año 2000, se difunde con el cimbronazo económico, que desencadenó una crisis social y económica que profundizó las distintas problemáticas sociales que el país atravesaba.

“...lo que se rompe en el Uruguay no es sólo el sistema financiero que en algunos casos implica la expropiación de cientos de ahorristas y la quiebra delictuosa de un par de bancos. Se rompe el marco de confianza pública, el horizonte de perspectivas creíbles en un futuro colectivo y la profundización de la pobreza e indigencia de grandes sectores de la población y la incertidumbre de todos.” (JND 2006b.:3).

Las crisis económicas no impactan de igual forma en los distintos sectores de la sociedad, siendo los habitantes de los barrios periféricos los más perjudicados por las mismas, ya que cuentan con menos capacidad de afrontar recesiones económicas.

Puede observarse en la zona 11 el diferencial aumento de la población bajo la línea de pobreza e indigencia, respecto del resto de la ciudad. Llegando en el año 2008, el porcentaje de personas en esta situación, a duplicar los índices de Montevideo¹⁹

¹⁹ En el periodo comprendido entre los años 1999 y 2008, la pobreza en Montevideo aumento de 16, 2 a 24,0%, y la indigencia de 1,1 a 2,5% de la población, mientras que la zona 11 duplico tales valores, pasando la pobreza de 33,8 a 43,6% y la indigencia de 2,9 a 5,9 % de la población. En contraste en el año 2008, en otros puntos de la ciudad, como la zona 5 y 7, la pobreza representaba solo un 1,5 y 2% respectivamente. (<http://www.montevideo.gub.uy>) (Ver Anexo N° 2 Datos Estadísticos).

El Sr. Jorge Vázquez, sub secretario del Ministerio del Interior y ex presidente de la JND, se refirió hacia la PBC como "*la pasta 2002*", vinculando su emergencia al contexto social que duplicó la población por debajo de la línea de pobreza e indigencia; escenario que favoreció que la masiva llegada al país, se tradujera en una rápida difusión de su consumo.

"...esta situación del consumo se prende con mucha más fuerza en situaciones de alta vulnerabilidad, porque no hay nada más para perder. Y porque además es un consumo muy violento que se instala en la violencia, hace como un encaje perfecto, violencia sobre violencia." (Entrevista Crespo, C. En Anexo N° 1)

Esta postura deja entrever que el problema aquí no es la llegada de una nueva sustancia, sino el escenario social en el que se desarrolla la vida cotidiana de los jóvenes de barrios periféricos. Jóvenes que encuentran limitado su horizonte de posibilidades, por un mercado que no les ofrece oportunidades laborales, una sociedad que los excluye, geográfica y simbólicamente, y un escenario que enuncia constantemente que dicha realidad no es posible modificarse. Estos *supernumerarios*, no encuentran cabida en la sociedad, desarrollando competencias sociales que los habilitan únicamente para operar en su territorio, al tiempo que son víctimas del estigma social que sobre ellos recae, por no poder cumplir con las reglas y logros que la sociedad espera.

Esta falta de recursos condiciona fuertemente el desarrollo de su vida cotidiana; su situación de vulnerabilidad, obliga al joven a priorizar entre la diversidad de demandas que se le presentan. Es así que en los sectores de bajos ingresos, es frecuente que los jóvenes abandonen sus estudios para ingresar al mercado laboral, ingreso que por prematuro proyecta un futuro de precariedad, baja calidad de empleo y bajos ingresos, generando frustración en el individuo.

Aumentan también el número de personas que no estudian ni trabajan, producto de la resignación que la naturalización de su realidad genera. Situación que es heredada de sus progenitores, y no visualizan posible modificar por sus propios medios.

En este contexto se pierde la aspiración al éxito por la carencia de modelos a seguir. *"...la determinación de las aspiraciones y la percepción que los miembros de un hogar tienen acerca de la posibilidad de alcanzar los objetivos que se han planteado están vinculadas con, e intensamente influenciadas por, las restricciones del contexto y los*

marcos de referencia en que esas personas se desenvuelven. Este hecho refuerza la dinámica de reproducción de logros heterogéneos entre individuos". (PNUD 2010:21)

La autorreproducción que estos jóvenes realizan, se restringe al escenario donde habitan y se sienten seguros, desarrollando competencias que los habilitan para operar sólo dentro de su entorno, ya que fuera del mismo sienten la estigmatización de la sociedad.

A medida que la exclusión se va consolidando como parte de su estilo de vida, van perdiendo la expectativa de poder cambiar dicha situación, lo que limita el horizonte de posibilidades, y la elaboración de un proyecto de vida a futuro. Deben hacer frente a lo que la sociedad espera de ellos, sin considerar si cuentan o no, con los recursos necesarios.

Al mismo tiempo los medios de comunicación masivos y la publicidad, le muestran al joven que vive en situación de pobreza y exclusión social, una realidad que contrasta violentamente con su escenario cotidiano, así como la posibilidad de acceder a ciertos ideales, como la felicidad, la belleza, amistad, entre otros mediante la compra de determinados objetos materiales, a los que encuentra limitado su acceso. *"...fuimos entendiendo este tema muy vinculado a todo lo que es el sufrimiento en la exclusión social."* (Entrevista Crespo, C. En Anexo N° 1)

Ante la adversidad del escenario que rodea a estos jóvenes, el consumo podría estar ofreciendo una alternativa a la realidad frustrante que les ha tocado vivir. *"El vínculo con ese objeto de consumo casi perfecto, le permite recrear en un circuito de repetición alienante, las matrices de vinculación tóxicas que incorporó en sus vínculos primarios, con su familia de origen y su entorno social".* (Silva, M. 2006.:3).

"Yo consumía y me olvidaba, me sacaba todo ese dolor que tenía adentro en el alma, me olvidaba un poco ¿me entendés? Pero después cuando se me iba el efecto seguía todo igual. Yo consumía cuando estaba angustiada mal, viste, que no tenía como desahogarme, y por un rato me olvidaba de esos problemas. Después cuando se me iba el efecto volvía otra vez a lo mismo. (Entrevista María. En Anexo N° 1)

“La droga viene de alguna manera a aliviar el malestar que genera todo este sufrimiento social” (Entrevista Crespo, C. En Anexo N° 1). Se trata de la búsqueda de la felicidad mediante el consumo de un objeto determinado, ¿esa no es la base de la sociedad de consumo?

Si bien el consumo de drogas existe en todas las clases sociales, la sustancia varía según las características y la capacidad económica del consumidor. Al concentrarse el consumo de PBC en contextos de pobreza y exclusión social, los riesgos originados por esta práctica aumentan exponencialmente, ya que a los perjuicios físicos y psicológicos, se le suman los sociales.

El daño físico, que se traduce principalmente en deterioro personal, bajo peso, dolencias y aumento en los riesgos de contraer enfermedades, se encuentra vinculado a los efectos psíquicos, los que consisten básicamente en cambios de conducta, agresividad, alucinaciones, disminución de atención, desinterés laboral y académico, y en el caso de suspender el consumo en un fuerte síndrome de abstinencia.

No obstante, es la repercusión social la que afecta en mayor medida al consumidor, quien experimenta un proceso de exclusión social y simbólica en la exclusión.

La pasta base de cocaína, perteneciente al sub grupo estimulantes del sistema nervioso central, provoca una dependencia psíquica muy intensa, al tiempo que cuenta con un alto factor de tolerancia. Esto significa que un consumidor de pasta base, deberá ir aumentando la dosis para poder obtener el mismo efecto inicial, cosa que no sucede con otras sustancias, por ejemplo la cocaína.

La dependencia tiene dos efectos, uno es el *uso compulsivo*, que demanda gran cantidad de energía física y psíquica en la obtención de la sustancia; el eje de su pensamiento y sus acciones se centran en el mismo, por lo que no existe proyecto de vida fuera del consumo. El otro es la *incapacidad para controlar el consumo*, a pesar de experimentar las consecuencias negativas de su uso continuado. El mismo “*altera los mecanismos de regulación de las conductas, especialmente aquellos que controlan las motivaciones y las emociones*” (Pereira, T. 2009:11).

"Son muy conscientes de los daños que les genera, es algo que se vuelve contra ellos mismos, y si bien ven esta situación, no han encontrado todavía la forma de salir." (Entrevista Crespo, C. En Anexo N° 1).

Por otro lado, la falta de recursos económicos, característica de los consumidores de PBC, sumada al fuerte efecto de abstinencia de la sustancia, impulsan la realización de diversas actividades con el fin de acceder a la próxima dosis, sin contemplar muchas veces las consecuencias implicadas; venta de artículos personales, robo intrafamiliar, prostitución, mendicidad, delincuencia, etc.

Esta transgresión de las pautas socialmente establecidas, aumenta los riesgos asociados al consumo, y potencia los problemas que antecedian la vida cotidiana del consumidor. Al reducir la capacidad de ejercer sus derechos, aumenta la situación de vulnerabilidad en la que ya se encontraba, e incrementa su situación de exclusión social.

Este proceso el consumidor habitual lo experimenta en problemas legales, pérdida de vínculos con la familia, el barrio, además de problemas a nivel laboral y educativo, por las conductas derivadas del consumo. "*Tristeza, soledad, depresión y culpa son elementos que aparecen en forma reiterada, esto en un contexto de aislamiento y de pérdida de redes de contención puede volver vulnerables a los consumidores...*" (JND 2006b.:61).

La pérdida de vínculos y redes de contención, que propicia la creciente vinculación con sus pares, dificulta que el individuo pueda dejar de consumir la sustancia, generando un nuevo proyecto de vida fuera del consumo de pasta base, aunque este se lo proponga en reiteradas oportunidades.

Se trata de una práctica que impide a los sujetos involucrados, expresarse como tales, pudiendo transmitir su sentir respecto al lugar que la sociedad les ha asignado, y adoptar una conducta que permita transformar dicha realidad.

El consumo problemático de pasta base, consiste en la *punta del iceberg*, la cara visible de la realidad que la sociedad le está ofreciendo a los sectores más desfavorecidos.

CAP IV: REFLEXIONES FINALES:

En este capítulo se procura reflexionar sobre los hallazgos, respecto a los objetivos de la presente monografía: analizando la relación existente entre las características de la pasta base de cocaína, el rol del escenario en la pauta de consumo y los mitos y creencias que giran en torno a la problemática.

La elección del tema del presente trabajo, se basa en la percepción de que el problema del consumo de drogas consiste en una expresión de problemas de mayor profundidad, que no siempre son tenidos en cuenta al momento de analizar la problemática.

En Uruguay comienza a hablarse de consumo de PBC en el año 2002, si bien las sustancias psicoactivas de mayor consumo eran el alcohol en primer lugar seguido por el tabaco, lo cual no se ha modificado, se incorpora una nueva sustancia que no había llamado la atención hasta el momento, la Pasta Base de Cocaína. Catalogada por la JND como "un consumo de baja magnitud pero de alto impacto", por su bajo nivel de consumo (0,8%, frente a 12,2% de marihuana y 4,0% de cocaína).

¿Por qué el consumo de PBC genera tanta conmoción, si presenta una tasa menor que el resto de las drogas ilegales? diferencia que aumenta respecto a las legales. Más aún cuando los problemas de salud más graves lo producen drogas, que no son percibidas como tales, es decir tabaco y alcohol.

Se trata de una sustancia con un patrón de consumo, ruidoso, alarmatizante y conflictivo en el seno familiar y comunitario. Una problemática que rápidamente se instaló en el debate público, debido a su asociación con situaciones de violencia y criminalidad.

Sin embargo la toxicidad y los niveles adictivos de la pasta base, no terminan de explicar las conductas y expresiones de violencia, la indiferencia y agresividad hacia el Otro y los otros. (JND 2006b). Si bien existen efectos compartidos entre el consumo de PBC y otras sustancias, el primero se diferencia por la rotura de códigos sociales, cambios de conducta y gran impulsividad y agresividad. (M. Meikle, et al 2009).

La eclosión del consumo de pasta base de cocaína y su correlato asociado en algunos casos a determinados perfiles de violencia y criminalidad, generó un efecto de alarma pública, debido a que fue focalizado sólo en el síntoma y no siempre interpretada en sus complejas causas sociales.

Si bien su discusión emerge en un momento en que el país atravesaba una profunda crisis social y económica, dicha vinculación pareciera no formar parte de la problematización realizada.

En la base del consumo de esta sustancia, se encuentra un escenario marcado por la violencia, la pobreza, la falta de oportunidades, la exclusión social, la discriminación, entre otros factores que pueden verse reflejados en el sufrimiento social expresado en las entrevistas del presente trabajo²⁰.

Sin embargo aún en el discurso de los vecinos de Casavalle entrevistados, pueden observarse solapados los mitos y creencias con los que la sociedad define la problemática. Se observa un pasado idealizado antes de la llegada de la pasta base y el depósito de la responsabilidad en un elemento exógeno:

"...cambió el barrio, ¡no es lo mismo que antes! Antes había más amistad entre los vecinos, más unión entre la gente, se llevaba bien. Ahora no. Con el asunto de las drogas cambió, y cambió mucho" (Entrevista Isabel. En Anexo N° 1).

"Y era precioso... lo que existía cuando yo llegue acá... existían muy pocas familias que tomaban vino y hacían desorden ¡muy pocas familias! En ese momento vos podías irte, te lo digo yo, irte a cualquier lado, dejar la puerta cerrada pero abierta sin llave sin nada, y volver y estaban tus cosas" (Entrevista Lilian. En Anexo N° 1).

Los problemas estructurales que determinan el contexto de estos escenarios, no se perciben como tales, en un proceso de naturalización, que se oculta detrás de discursos, por momentos contradictorios.

²⁰ Ver Anexo N° 1: Entrevistas

“Yo pienso que trabajo siempre hubo, lo que pasa es que tener ganas la gente, pero trabajo siempre hubo. La gente pienso yo que con el paso del tiempo, que los gurises agarraron la fácil...” (Entrevista Lilian. En Anexo N° 1).

Mientras que en otro punto de la entrevista manifiesta, *“Yo trabajo como ves acá todo el día con el kiosco, también trabajo vendiendo velas, ayudo a un señor en la feria que me paga con verduras. Trabajo en lo que venga... y yo meto tantas horas porque la verdad no alcanza.”* (Entrevista Lilian. En Anexo N° 1).

De esta forma, pareciera que parte de la población tiende a visualizar los problemas, como resultado de la llegada de la pasta base, incluso para quienes se relacionan cotidianamente con el consumo. La sustancia es demonizada y se le atribuyen poderes, que penetran en la subjetividad de la población y del propio consumidor.

A diferencia de lo que expresa el imaginario social, la delincuencia no deriva únicamente del consumo de sustancias psicoactivas, sino que la misma es parte constitutiva de la vida cotidiana del consumidor, aún antes del consumo, *“Yo no lo vinculo mucho con la delincuencia porque la delincuencia es una más de las características de la comunidad. Estamos en una comunidad que tiene cinco generaciones sin hábitos de trabajo. Donde los medios de supervivencia están muy vinculados a la prostitución, el delito, los robos, e incluso trata de blanca...”* (Entrevista Crespo, C. En Anexo N° 1).

“...en mi familia hay de todo... hay drogadictos, hay ladrones, hay prostitutas.... Yo ahora nomas preso tengo, mi tía que está por droga, tengo un primo que está por homicidio, tengo otro que está por copamiento... tengo otro que está por robar en los ómnibus y desfiguración de rostro, tengo de todo...” (Entrevista María. En Anexo N° 1).

Al contrastar el sujeto consumidor de Casavalle, con la delimitación realizada desde el discurso oficial, es decir “jóvenes pobres”, emerge la idea de que dicha delimitación de la problemática no toma como referencia al sujeto, sino que por el contrario parecería basarse en el impacto negativo de las conductas de los consumidores en la sociedad, es decir en el imaginario que vincula exclusivamente el consumo, con conductas de violencia y criminalidad.

“Son todos ahora, los ricos, los viejos, niños, mujeres, mujeres embarazadas, todos... ya está adentro de... es una droga que ya abarco todo. Acá en el cante hay más mujeres que... a cada rato. Changan, changan van y vienen, changan van y vienen (hacia la boca). En la calle, todas esas que changan, todas fuman, bien vestidas bien arregladas como las ves vos... van y fuman. El hombre que fuma, se arruina, anda mal vestido, vende todo lo que tiene, requecha... ojo que acá hay mujeres que también requechan. Pero la mujer como que es más prolija (...) Para la mujer es más fácil porque la consigue, pero el que no tiene trabajo roba, los jóvenes que no tienen trabajo roban (...) la gente no les da una oportunidad, porque les roban, les terminan robando...” (Entrevista Sebastián En Anexo N° 1).

Los jóvenes pertenecientes a contextos socioeconómicos bajos, no son los únicos consumidores, sino quienes cuentan con menor capacidad de sustentar el mismo, convirtiéndose en el centro de la problemática, por la diversidad de actividades implementadas para acceder a la sustancia. *“...son gurises jóvenes que no encuentran trabajo y yo que sé, se ponen a robar, a veces los ves metidos en los tarros de basura requechando, sacan botellas de plástico y esas cosas y las venden...” (Entrevista Isabel. En Anexo N° 1).* Podría pensarse que la preocupación de la sociedad no es el consumo de la sustancia, sino los medios empleados por los consumidores para acceder a la droga.

Al delimitar la problemática a una determinada franja etaria y su vinculación con actividades delictivas, se oculta la influencia del contexto, es decir la situación vivenciada por los consumidores previo al consumo. *“...si yo tuviera que poner una cosa en común a los consumidores de pasta base, no pondría lo de la edad, si son hombre o mujer, ni lo del gorrito... pondría solo el sufrimiento vinculado a estas personas, las historias de vida, los patrones de consumo vinculado a los procesos de construcción de la subjetividad. Van construyendo personas en base a fracasos y ausencias. (Entrevista Crespo, C. En Anexo N° 1).*

En las entrevistas realizadas, puede apreciarse como los sujetos conviven con la exclusión social, *“...a veces te dicen ¿de qué barrio venís? “del Marconi” y te dicen fa... y lo piensan, te dicen “cualquier cosa te llamamos”. Creo que la gente ya ven que sos joven, como te vestís, que esto y que el otro, y ya se dan cuenta que sos... que consumías algo*

y como que se asustan (...) Te vestís por ejemplo con championes con resortes, que te tiñas el pelo, camisetas de fútbol... se piensan que sos... cuando vas a buscar trabajo dicen: "este no y llaman a otro", y eso cuando querés dejar de consumir son cosas que te bajonean mal, vas derecho a fumar (Entrevista Sebastián En Anexo N° 1).

El consumidor experimenta a su vez un proceso de exclusión en la exclusión, ya que comienza a experimentar el rechazo de su entorno, su barrio, sus amigos. Se autodefinen en base a la definición realizada por la sociedad, *"Hoy en día ¡un latero! Ya está, no lo quiere nadie. Porque son distintos códigos, ¿me entendes?, porque antes cuando tomabas merca no molestabas a nadie, ahora con la pasta (...) se pierde el respeto, en la calle te pasan pidiendo monedas, si te tienen que robar, te roban".* (Entrevista Sebastián En Anexo N° 1).

"...se quedan abajo del puente, y salen de noche nomas, yo también lo hacía... es vergüenza a que te vea la otra gente, todo sucio..." (Entrevista Sebastián En Anexo N° 1).

No obstante al centrarse la discusión en torno a la sustancia y el consumidor, se invisibiliza el papel del escenario, es decir las circunstancias socio-históricas sobre las que emerge e interactúa la problemática. Para comprender la realidad de una persona, no se la puede disociar de su contexto social, grupal o familiar.

La presente monografía, intenta que la discusión sobre el tema, sea capaz de sacar a la superficie determinados aspectos que se encuentran sumergidos, que no logran salir a la superficie, sacando el foco de la atención, de la punta del iceberg.

Se entiende que esto sucede porque en el desarrollo de su vida cotidiana, los individuos no reflexionan críticamente respecto a la realidad que los rodea, quedando presos de una visión fragmentada de la problemática, siendo el individuo capaz sólo de visualizar la parte fenoménica de la misma.

"...la pasta base de cocaína genera en el observador desprevenido una suerte de fascinación hipnótica sobre la "sustancia y sus supuestos poderes", que hace perder de vista los verdaderos problemas. Los que están en la base del vínculo tóxico que se establece con la sustancia (...)

que deberían ser los objetivos básicos para una acción transformadora”

(Miguel Silva 2006.:4)

Se trata de un poderoso señuelo que acapara la atención de la población, de la mano de una lectura reduccionista y dicotómica de los medios masivos de comunicación, que tienden a sacar del foco y de la acción ciudadana a los “verdaderos flagelos sociales”: la pobreza, la desnutrición, la pobreza infantil, la exclusión social, deterioro del vínculo laboral, lentitud del sistema educativo y sanitario para responder al deterioro social, con las que parte de la población convive desde antes de la aparición de esta sustancia, y que constituyeron un escenario favorable para su aparición y crecimiento.

Como plantea Silva (2006) con la pasta base resurge del imaginario social la *teoría del flagelo social*, una teoría que funciona en la subjetividad, como una matriz de lectura de la realidad, contribuyendo así a la construcción de ciertas realidades.

Desde dicha perspectiva, se entiende que el problema es “la sustancia”, por lo que no sería necesario modificar el resto del escenario. El cual puede verse reflejado en el imaginario colectivo y la modalidad de abordaje adoptada por técnicos y autoridades.

Tradicionalmente el tema del consumo de drogas viene siendo abordado desde el paradigma médico, encontrando hoy posturas que continúan concibiéndolo como la única forma de abordaje.

En esta línea de abordaje, el consumo de sustancias psicoactivas es concebido como una enfermedad que requiere tratamiento, donde el enfermo, el consumidor, no posee la capacidad de controlar sus decisiones. La intervención consiste en la internación en centros especializados, con un acento médico – psicológico, en procura de su curación, es decir abstinencia.

Bajo dicha lógica es que emergen las clínicas de tratamiento de adicciones, pertenecientes en su mayoría al sector privado, en un proceso de mercantilización de la atención y tratamiento de la problemática. Se ofrece la posibilidad de consumir este nuevo producto para contrarrestar los efectos de los consumos anteriores.

Si bien a priori, la existencia de clínicas podría significar mayor desigualdad frente a la reducción del consumo de drogas, entre sujetos pertenecientes a estratos socioeconómicos distintos, en el caso del consumo de pasta base, y tomando como

referencia los relatos de experiencias de vida en Casavalle, dicha diferencia pareciera no ser significativa.

Esto porque los centros, al centrarse en el consumo y el sujeto, parecieran no visualizar la influencia del contexto, y al no generar cambios en la situación que contiene al sujeto, este se encontrará con el mismo escenario una vez que regrese a su lugar de residencia, estando nuevamente frente al mismo problema.

Con el paso del tiempo y en base a la experiencia acumulada, algunos técnicos han ido cambiando su postura, entendiendo que se trata de una problemática multidimensional, en la que intervienen múltiples factores, y no sólo individuo – sustancia, tomando distancia del paradigma médico.

“... yo que soy de alguna manera profesional de la salud, cada vez lo vinculo menos, (haciendo referencia al paradigma médico) y cada vez le doy más importancia a lo social. Si bien hay cuestiones muy internas de la subjetividad y hay aspectos psicológicos implicados, hay un fenómeno social que cobra una fuerza increíble en estas comunidades (...) Igualmente es algo que sigue en el imaginario de la gente la idea de que hay que internarlos para que se curen. También sigue en el imaginario de muchas de las autoridades, de los líderes políticos” (Entrevista Crespo, C. en Anexo N° 1).

“...cuando abre el Portal, ya empiezan a aparecer las consecuencias más graves del consumo de pasta base. Y aparece todo un imaginario social de que al abrirse el Portal Amarillo, y al pasar por los centros de salud las personas iban a encontrar una solución bastante mágica con una internación. Eso que fue de alguna manera un lanzamiento publicitario y político, generó muchas expectativas, de que esa era la solución”. (Entrevista Crespo, C. en Anexo N° 1).

La realidad fue demostrando la necesidad de plantear un nuevo modelo de intervención, ante la complejidad de los consumos de drogas, *“Y empezamos a ver que fracasaba, las personas (...) volvían a la comunidad con una frustración mucho más grande y una desesperanza de salir del consumo problemático.” (Entrevista Crespo, C. en Anexo N° 1).*

“Hacían un proceso, y los veíamos a los seis meses o al año, otra vez en una recaída y otra vez con todas las situaciones de vida sin resolver. Capaz que habían logrado una abstinencia en relación al consumo de pasta base, (...) pero no habían conseguido una construcción de la subjetividad, ¡nada había cambiado más que suspender el consumo! Y a partir de ahí fue que empezamos a comprender el consumo problemático de pasta base, como uno más de los encadenamientos del sufrimiento social...” (Entrevista Crespo, C. en Anexo N° 1).

“...cuando vuelven al barrio están una semana y se drogan. Vos te tenes que recuperar de donde salís, de donde sos, si tu problema está ahí. Vos te vas por ejemplo, y lo que te están haciendo es alejando, te están llevando a otro lado, en medio de un campo donde no puedes conseguir un medio. Cuando volvés, volvés al mismo lugar, empezás a cruzar a la gente que está en ese entorno. Vos te tenes que curar con toda esa gente al lado, tenes que aprender a decir: “no, no quiero consumir”. Yo me interne mil veces y me bajaba del ómnibus derecho a la boca...” (Entrevista Sebastián En Anexo N° 1).

Actualmente se encuentra en auge una nueva forma de concebir la problemática que abre paso a un nuevo paradigma, *“el tratamiento comunitario de drogas, que tiene que ver con esto, con dar respuesta no sólo a la abstinencia de la droga, sino que trabajar con la gestión de daños y riesgos en relación al consumo e ir de alguna manera recuperando todo lo otro, que fueron perdiendo o que nunca tuvieron (...) Lo principal es no centrarse en el consumo, sino visualizar lo que está detrás del consumo que es en donde hay que intervenir.” (Entrevista Crespo, C. en Anexo N° 1).*

Mientras en el paradigma anterior el tratamiento era rígido, basado en el ideal de abstinencia total, bajo el nuevo paradigma el tratamiento se elabora con el sujeto, en base a sus posibilidades de reducción del consumo y reducción del daño. Mientras el individuo antes recibía unidireccionalmente las recomendaciones del técnico, ahora el individuo es considerado sujeto, participa en la salida de su problema, y no es la clínica quien define qué es lo bueno o lo malo, sino el propio sujeto en ejercicio de su libertad, en base a la reflexión de la situación que lo rodea.

Se trata de una apuesta diferente, un abordaje flexible, capaz de incorporar las particularidades de cada situación; convirtiéndose de esa forma en un mecanismo más versátil, más eficiente, ante la aparición de problemáticas nuevas, como la pasta base.

No obstante se entiende que la matriz de pensamiento anterior, persiste aún y no sólo en la sociedad, sino en muchos de los técnicos, políticos y autoridades que se encuentran vinculados a la problemática.

“...creo que no hay una política clara para trabajar en exclusión y ni siquiera se conoce la situación de gravedad que hay en estos contextos de exclusión social. Creo que las políticas se van haciendo de acuerdo a los proyectos que van apareciendo en el territorio, y de alguna manera se van fortaleciendo, se van retomando, se van tratando de replicar, pero creo que no hay una política clara todavía que integre las dificultades y la realidad que estamos teniendo” (Entrevista Crespo, C. en Anexo N° 1).

Tal vez el principal desafío, consista entonces en problematizar dicha visión de la problemática, sustento de las distintas políticas y programas sociales, en tanto no se logra trascender la “punta del iceberg”.

Lo que aquí se plantea es la necesidad de visualizar esta problemática, como un problema de la sociedad, y no como perteneciente a un grupo reducido donde se expresa, compartiendo de esa forma la responsabilidad y participación en la solución.

Para ello no hay que perder de vista que la sociedad legitima la desigualdad social, que se encuentra en la base del consumo problemático de PBC. No hay integración social si la sociedad no asume su responsabilidad y participación en la situación actual, la pobreza y exclusión no son un problema de “los pobres”.

Tal vez sea más sencillo discriminar y culpabilizar a un determinado sector, en este caso “los jóvenes pobres”, que reconocer los problemas como expresiones del sistema. La sustancia oficiaría de chivo emisario, depositando la responsabilidad en quienes tienen menos capacidad para defenderse. Una perspectiva desde la que no es necesario realizar cambios profundos, sino un abordaje de los problemas de forma aislada, que justifica al mismo tiempo cualquier modalidad de abordaje, en tanto transmita a la sociedad que el tema se encuentra en la agenda política.

Desafíos para la intervención social:

Se entiende imprescindible la generación de espacios de discusión y reflexión, donde se logren intercambiar visiones, de una problemática que involucra a toda la sociedad. Reflexión que permita replantear como sociedad, la forma de vincularse entre personas de diferentes estratos socioeconómicos.

Se torna necesario contar desde las autoridades con lineamientos generales, basados en una problematización de la realidad, y no con una mirada acotada a la problemática del consumo de forma aislada. Un lineamiento interinstitucional, que trascienda lo asistencial, fomentando el abordaje integral de las situaciones de exclusión social, dando respuesta a la diversidad de factores involucrados.

No existe una única causa que determine el consumo problemático de drogas, por lo que ninguna acción aislada resultara efectiva, si no logra adecuarse a la vida cotidiana del consumidor.

El trabajo en redes se convierte en una de las herramientas indispensables, en tanto permite abordar de forma integral, la multiplicidad de aspectos sobre los que se basan los patrones de consumo problemático; aspectos vinculados a lo laboral, educativo, social, etc. Un trabajo centrado en la promoción de los factores de protección, que logre reducir en base a la problematización del consumo de pasta base, los factores de riesgo.

Requiere de los técnicos y profesionales por su parte, una formación permanente, ante la dinámica y la diversidad de sustancias consumidas. Al visualizar a lo largo de trabajo, cómo los cambios producidos en las ciudades y los barrios, modifican los escenarios donde se desarrollan las vidas cotidianas, la aparición de nuevas sustancias psicoactivas, y cambios en la accesibilidad a dichas sustancias, emergiendo nuevos vínculos con las drogas, se torna imprescindible la formación constante y actualización del acervo de conocimiento respecto a la temática.

La legislación también puede aportar al tema, y con ello no se hace referencia al aumento de la legislación en materia de drogas ilegales, sino en lo que respecta a normas con el propósito de disminuir el acceso a las drogas legales, atenuando de esa forma la naturalización que actualmente poseen, ya que se encuentran en la base de muchos de

los consumos problemáticos de drogas “duras”, como plantea el Dr. Becoña en la hipótesis de la escalada (En. Olivera, G. Curso on line 2010).

Es decir, abordar la problemática del consumo, sin perder de vista que la problemática que enfrentan muchos de los niños y niñas de nuestra sociedad, es enfrentarse a la pobreza, la violencia, la falta de oportunidades, la exclusión social, la discriminación, entre otros elementos que condicionan la vida cotidiana de muchos de los jóvenes. Teniendo presente también, que aún frente a la adversidad del escenario, el consumo de drogas no forma parte de la vida cotidiana de la inmensa mayoría de los jóvenes.

Es allí donde debe centrarse la intervención, y no solo una vez que se ha instalado el consumo problemático. Trabajando en la prevención, reconquistando derechos que se encontraban vulnerados, mediante la educación, la capacitación, la promoción de proyectos de vida, es decir la generación de verdaderas oportunidades para los jóvenes que permitan hablar de menor desigualdad social.

BIBLIOGRAFIA:

- **Álvarez, M^a José** (2000), Asentamientos irregulares montevidEOS. La desafiliación asistida. Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Monografía n° 4. Montevideo. Uruguay.
- **Andrenacci, L. y Repetto, F.** (2006) Universalismo, ciudadanía y Estado en la política social latinoamericana. Mimeo. INDES. Washington DC.
- **Antúnes, Ricardo** (1999) Los sentidos del Trabajo. Ensayo sobre la afirmación y negación del trabajo. Boitempo. San Pablo
- **Arriagada Luco, y Rodríguez Vignoli,** (2003) Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: Magnitud, características, evolución e implicaciones de política, en Serie Población y desarrollo 47. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población. Proyecto Regional de Población CELADE/ Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). Santiago de Chile, Chile.
- **Baráibar, Ximena** (2000) Algunos aportes para la discusión sobre exclusión social. División Social. Instituto Nacional del Menor. INAME. Montevideo.
- **Baráibar, Ximena** (2003) Las paradojas de la focalización. Revista Ser Social N°12. Universidad de Brasilia. Brasil.
- **Baráibar, Ximena** (2009) Tan Cerca, Tan Lejos: cerca de la relevancia “*por defecto*” de la dimensión territorial. Revista Fronteras N° 5, mayo Departamento de Trabajo Social FCS. UDELAR Montevideo, Uruguay.
- **Bourdieu, Pierre.** (1999) Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal. Cap. “El neoliberalismo, utopía (en vías de realización) de una explotación ilimitada” Ed. Anagrama. Barcelona.
- **Carpio, et. all** (1999) De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales. Fondo de Cultura Económica de Argentina. Bs As.

- **Castel, Robert** (1997) La metamorfosis de la Cuestión Social, una crónica del asalariado Bs As. Paidós
- **El Abrojo** (2007). El equilibrista. Guía educativa para el trabajo con adolescentes en prevención del uso problemático de drogas Tomo I. Ed. Frontera.
- **Escohotado, Antonio** (2005) Toxicomanías. Curso on line 2010 “Abordaje multidisciplinario sobre la problemática del consumo de drogas”. Secretaría Nacional de Drogas, JND, Presidencia de la República Oriental del Uruguay
- **García Canclini, Nestor** (1995). Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. Ed. Grijalbo. S A. México.
- **Giorgi, Victor; Rodriguez, Alicia; Rudolf, Susana.** (1995) Hábitat y Calidad de Vida. Un enfoque Psicológico. En Aportes, Vol 2, N° 2. Ed. Vientos del Sur. Montevideo Uruguay.
- **Heller, Agnes** (1985) Valor e Historia y La estructura de la vida cotidiana. En Historia y Vida Cotidiana”, Colección Enlace, Ed. Grijalbo, México Barcelona - Buenos Aires
- **Heller, Agnes.** (1977) Sociología de la vida cotidiana Barcelona, Ediciones Península.
- **Iamamoto, Marilda** (2000) El servicio social en la contemporaneidad, trabajo y formación profesional. 3ª ed. Ed. Cortez. São Paulo, Brasil
- **Iglesias, Elisardo:** (2002), Bases científicas de la prevención de las drogodependencias. Ministerio del Interior. Delegación del gobierno para el plan Nacional sobre drogas. Secretaria General Técnica. Ministerio del Interior. Madrid.
- **JND** (2006) Cuarta Encuesta Nacional en Hogares Sobre Consumo de drogas. Montevideo. Observatorio uruguayo de drogas (OUD) En www.infodrogas.gub.uy 01/03/2010.

- **JND** (2006b) Pasta Base de Cocaína. Prácticas y Gestión de riesgos en adolescentes uruguayos. IDES. Montevideo. Uruguay.
- **JND** (2007) Programa Nacional de Atención a Usuarios Problemáticos de Drogas. Ministerio de Salud Pública. Junta Nacional de Drogas. Montevideo
- **JND** (2008) Drogas: Más información menos riesgos. “Problema de drogas compromiso de todos”. Junta Nacional de Drogas. 7º Edición. Secretaría Nacional de drogas. IMPO. Montevideo.
- **JND** Clasificación de las drogas: ¿Qué son las drogas y las adicciones? Curso on line 2010 “Abordaje multidisciplinario sobre la problemática del consumo de drogas”. Secretaría Nacional de Drogas, JND, Presidencia de la República Oriental del Uruguay
- **JND** Historia de las drogas. Curso on line 2010 “Abordaje multidisciplinario sobre la problemática del consumo de drogas”. Secretaría Nacional de Drogas, JND, Presidencia de la República Oriental del Uruguay.
- **Kaztman, R. y Filgueira, F.** (2001) Panorama de la Infancia y de la familia en Uruguay. IPES. Universidad Católica del Uruguay. Montevideo. Uruguay.
- **Knobel, Mauricio** (1999) La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico. Paidós. Bs. Bs. Argentina.
- **Kosik, Karel.** (1967) Dialéctica de lo concreto. México. Grigalbo.
- **Montaño, Carlos** (2000) La naturaleza del Servicio Social Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción, 2ª ed. Ed. Cortez San Pablo Brasil.
- **Netto, José Paulo** (1994) Para a crítica da Vida Cotidiana. En: Netto, J. P. y M. C. Brant Carvalho: “Cotidiano: Conhecimento e crítica”. Cortez, São Paulo, Brasil.
- **Netto, José Paulo** (1997) Capitalismo Monopolista y Servicio Social. Ed. Cortez. Sao Paulo. Brasil.

- **Olivera, Gabriela.** Algunas conceptualizaciones en torno a los factores de protección y riesgo de los consumos problemáticos de drogas. Curso on line 2010 “Abordaje multidisciplinario sobre la problemática del consumo de drogas”. Secretaría Nacional de Drogas, JND, Presidencia de la República Oriental del Uruguay.
- **Pascale, Antonio.** Uso problemático de Drogas. Aspectos médico-toxicológicos. Conceptos generales. Curso on line 2010 “Abordaje multidisciplinario sobre la problemática del consumo de drogas”. Secretaría Nacional de Drogas, JND, Presidencia de la República Oriental del Uruguay.
- **Pastorini, Alejandra** (2001) La cuestión social y sus alteraciones en la contemporaneidad. En Temas de Trabajo Social: debates perspectivas de la profesión en la complejidad contemporánea. DTS. Montevideo.
- **Rodriguez, Ernesto** (1995) Capacitación y empleo en jóvenes de América Latina. Cinterfor. OIT. Montevideo. Uruguay.
- **Sabino, Carlos** (1996) El proceso de investigación, Ed. Lumen, Buenos Aires.
- **Silva, Miguel** (2006). Pasta Base de Cocaína en el Uruguay de hoy hacia una clínica implicada. Curso on line 2010 “Abordaje multidisciplinario sobre la problemática del consumo de drogas”. Secretaría Nacional de Drogas, JND, Presidencia de la República Oriental del Uruguay
- **Tourné, Daisy** (2004) Prioridad: La Infancia. En Revista Trabajo Social, Infancia, Pobreza y Políticas Publicas. Siglo XVIII N°30 Eppal. Montevideo. Uruguay.
- **Veiga, Danilo** (1989) Segregación socioeconómica y crisis urbana en Montevideo. En Lombardi Mario, Veiga, Danilo (editores) (1989). “Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana”. CIESU. Montevideo, Uruguay.

- **Veiga, Danilo** (2005) Desigualdad y exclusión social: estudio de caso del Gran Montevideo. Presentado en la Reunión Anual de Investigadores del Departamento de Sociología. FCS UDELAR, Montevideo.

DOCUMENTOS:

- **CEPAL** (2004) La juventud en Iberoamérica Tendencias y urgencias. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Naciones Unidas. Santiago de Chile. En <http://www.cepal.org/>
- **IMM:** Evolución de la pobreza. Montevideo y CCZ 1999/2008. Unidad de Estadística de la Intendencia Municipal de Montevideo. Extraído de la web de IM <http://www.montevideo.gub.uy> 01/06/2010.
- **IMM:** Cuenca del Casavalle. Montevideo 2006/07. Unidad de Estadística de la Intendencia Municipal de Montevideo. Extraído de la web de IM <http://www.montevideo.gub.uy> 01/06/2010.
- **Instituto Cuesta Duarte.** Órgano de discusión del PIT-CNT. Revista Trabajo y Utopía. N° 105. Febrero de 2011. Año XII. Montevideo Uruguay. Extraído de www.cuestaduarte.org.uy 25/03/2011
- **MIDES** (2010) Caracterización de la Cuenca de Casavalle. Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo (DINEM) Unidad de Seguimiento de Programas (USP) Ministerio de Desarrollo Social. Montevideo.
- **M. Meikle, et al** (2009) Primer estudio pre-clínico de la adicción de pasta base de cocaína en el sistema nervioso central. En Revista de Psiquiatría del Uruguay. Volumen 73. N° 1. Montevideo. Uruguay.
- **Pereira Teresita.** (2009) Neurobiología de la adicción. En Revista de Psiquiatría del Uruguay. Volumen 73. N° 1. Montevideo. Uruguay.

- **PNUD** 2010. Informe Regional Sobre desarrollo Humano en America Latina y el Caribe. Actuar sobre el futuro: romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad En: <http://hdr.undp.org/es/informes/regional/destacado/RHDR-2010-RBLAC.pdf>
- **Perdomo Rita** (1993) La adolescencia hoy (enfoque psicológico) En: La adolescencia. José Portillo, Jorge Martínez, Ma. Luisa Banfi, comp. Montevideo : EBO En <http://www.inau.gub.uy/biblioteca/perdomo.pdf> 1/06/2011

Páginas web:

- Sitio web de Asociación Civil Las Madres de la Plaza <http://www.madresplaza.org>
- Sitio web del Centro Interamericano para el Desarrollo del Conocimiento en la Formación Profesional CINTERFOR <http://www.cinterfor.org.uy>
- Sitio web de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) Naciones Unidas. <http://www.cepal.org>
- Sitio web de la Intendencia de Montevideo <http://www.montevideo.gub.uy>
- Sitio web de la Junta Nacional de Drogas JND <http://www.infodrogas.gub.uy>
- Sitio web del Ministerio de Desarrollo Social MIDES <http://www.mides.gub.uy>
- Sitio web de la Organización Mundial de la Salud <http://www.who.int/es/>
- Sitio web del Parlamento del Uruguay <http://www.parlamento.gub.uy>